12.8.05 AÑO 8 N* 383

LAS12

Cuando la Justicia deja huella (positiva)

Carole Bouquet ataca de nuevo

100 años de Dior



MUJERES ASESINAS

Simplemente sangre

HISTORIA **Pueden actuar solas o por solidaridad, ser llamadas Angeles de la Muerte, Viudas Negras o Asesinas en Equipo y despertar los fantasmas más aterradores y fascinantes de sus sociedades. Su objeto de deseo mortal suelen ser amigos o familiares antes que ilustres anónimos; se inclinan mayormente por los métodos no agresivos como el clásico veneno, aunque últimamente también incorporaron elementos contundentes y, en el Tercer Mundo, armas de fuego. Los móviles más habituales: obtener control y lograr paladear la venganza. Aquí, una pequeña galería de asesinas célebres de la historia.**

POR MARIANA ENRÍQUEZ

Se dice de ellas que son cautelosas, taimadas, temibles por su cálculo silencioso. Pero las hubo feroces, más salvajes que sus colegas varones. En su libro *Asesinos seriales y sus víctimas*, Eric Hickey describe a las mujeres como "asesinas silenciosas": sus estudios le han llevado a creer –y la mayoría de sus pares coincide– que a diferencia de los bombásticos varones, las mujeres asesinas son más sutiles. Las escenas estilo baño de sangre son raras y su modus operandi suele ser comida envenenada o falsos accidentes domésticos. Y a partir de este patrón, han sido clasificadas de diversas formas: la categoría más famosa es la de Viudas Negras, aquellas que en más de la mitad de los casos matan estrictamente para obtener beneficios económicos (herencias, seguros, pensiones) por la muerte repentina de sus esposos, hijos, nietos, hermanos o padres.

Ahora bien, es debatible que las Viudas Negras sean "asesinas seriales". De acuerdo con la definición convencional, el asesino serial varón tiene un método repetitivo, mata cara a cara y de a uno, por lo general no tiene relación con su víctima, sus motivos son confusos y despliega gran brutalidad. Las diferencias entre mujeres y hombres "seriales" son claras: mientras los hombres buscan desconocidos, las mujeres prefieren matar a quienes conocen íntimamente, miembros de su familia, amigos o personas a su cuidado. Los hombres agreden físicamente con disparos, golpes, estrangulamiento o cuchilladas, mientras que las mujeres eligen métodos más indetectables y menos agresivos (según un estudio de la Universidad de Guelph, en Ontario, el 80% de las seriales todavía usan algún tipo de veneno para sus crímenes). Cuando las mujeres matan a repetición, el 75% de las veces su motivo es el beneficio económico (en el caso de los varones, el motivo suele ser sexual). Un 13% mata para obtener control y un 12% por venganza. Los hombres seriales suelen estar activos hasta un máximo de cuatro años promedio, mientras que el tiempo de acción de las mujeres se extiende entre seis y ocho años, y muchas no han sido detectadas durante tres décadas.

Las otras categorías célebres son los Angeles de la Muerte y las Asesinas en Equipo. Las primeras son quienes asesinan a personas a su cuidado, alegando piedad o, en otros casos, sencillamente cansancio. La mayoría son enfermeras. El caso más famoso ocurrió entre 1983 y 1989 cuando la enfermera Waltraud Wagner y tres cómplices asesinaron aproximadamente a trescientos pacientes del hospital Lainz, en Viena, Austria. Cuando fue atrapada, Wagner confesó que mató a la mayoría para "aliviarlos" pero, en ocasiones, "lo hacía cuando me ponían nerviosa. Por supuesto muchos se resistían, pero nosotras éramos más fuertes y decidíamos. De todos modos, eran muy ancianos". Las Asesinas en Equipo suelen actuar en compañía de un hombre, o bajo sus órdenes. En estos casos, la regla del asesinato "gentil" se rompe por completo: cuando trabajan en equipo, las asesinas son brutales. Quizás el caso más célebre sea el dúo inglés de Myra Hindley e Ian Brady –él mató y violó a cinco menores en los años sesenta mientras Myra registraba las agonías en grabaciones, o lo ayudaba a deshacerse de sus cuerpos– o Martha Beck y su amante Ray Fernandez, que mataron al menos a doce mujeres antes de ser ejecutados en Sing Sing en 1951.

Claro, el tipo de crimen y los métodos cambian según pasa el tiempo; también son diferentes de acuerdo con las culturas y con las condiciones sociales. Un porcentaje cada vez más alto (entre 20 y 12%) usa elementos contundentes –por lo general, objetos fáciles de conseguir como cuchillos o tijeras– e incluso sus propias manos; también ha crecido el porcentaje de las que prefieren armas de fuego, especialmente en el Tercer Mundo. Algunas asesinas, sin embargo, trascienden categorías y se han convertido en personajes históricos o retorcidos iconos populares; incorporadas al folklore, a la literatura, a la cultura de los medios masivos, son verdaderamente famosas; algunos aterrorizan, otras mueven a la compasión. Pero en la primera línea, ninguna asesina es tan célebre e inquietante como la Condesa Sangrienta.

EL AZOTE DE LOS CARPATOS

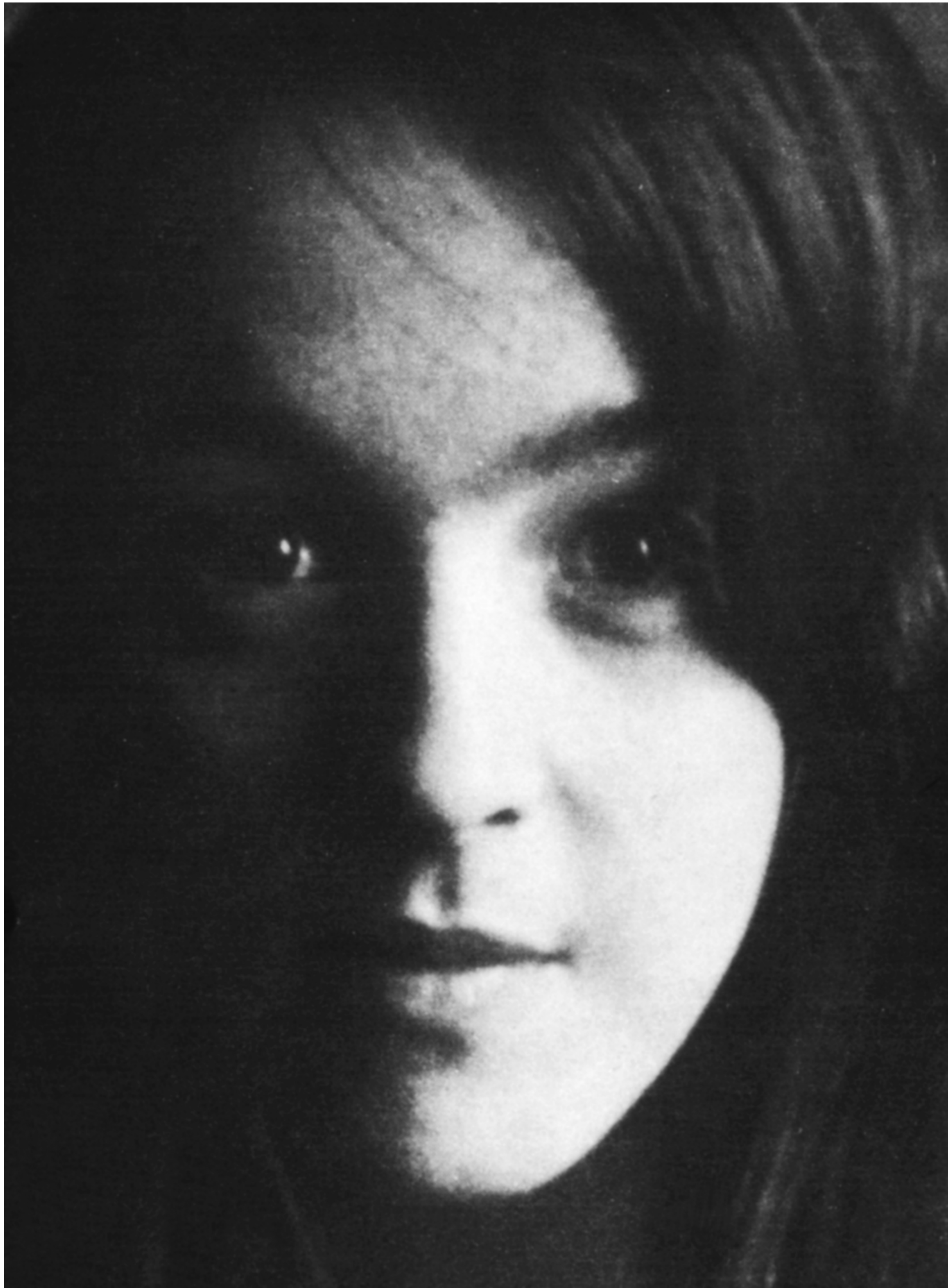
La llamaban "la alimaña de Csejthe" y su familia pertenecía a la más antigua nobleza de Hungría: el clan Báthory le dio a su tierra jueces, cardenales, obispos, caballeros y reyes, pero cayó en decadencia a mediados del siglo XVI. Erzsébet Báthory nació en 1560 y desde pequeña sufrió de convulsiones –probablemente ataques de epilepsia–; criada en los montes Cárpatos, la leyenda sostiene que fue introducida al satanismo por su tío, y a los placeres sexuales por su tía; pero lo que está claro es que a los 15 años se casó con el conde Franz Nadazdy y la pareja se mudó al castillo de Csejthe, donde Erzsébet pasaba meses e incluso años sola, aburrida, mientras su esposo cumplía con obligaciones sociales y militares. Cuando estaba tensa, cansada o temía la pérdida de su juventud y belleza, la condesa se descargaba torturando a sus jóvenes siervas. Y no carecía de inventiva. Las pinchaba, las mordía hasta hacerlas sangrar; a veces las cubría de miel y las dejaba desnudas en el patio para que fueran picadas por abejas, otras las dejaba afuera en el duro invierno húngaro hasta que se convertían en estatuas de hielo.

Pero no fue hasta la muerte de Franz –entre 1600 y 1604– que Erzsébet se atrevió a dar rienda suelta a su sadismo. Junto a sus tres asistentes personales –las terribles Dorkó, Darvulia y Jó Ilona– reclutaba jovencitas de pueblo para atraerlas al castillo, del que nunca salían vivas. La leyenda dice que Erzsebet creía en bañarse con la sangre de sus víctimas para retrasar su vejez, pero lo cierto es que comenzó a matar cuando aún no había cumplido treinta años, y además disfrutaba claramente de las espantosas escenas que tenían lugar en su enorme sótano, acondicionado como sala de torturas. La poeta Valentine Penrose escribió una hermosa y terrible biografía, *La condesa sangrienta*, que luego inspiraría textos a Alejandra Pizarnik, donde pueden leerse cosas como ésta: "Darvulia bajaba a los sótanos, escogía a las muchachas que le parecían mejor alimentadas y más resistentes. Con la ayuda de Dorkó, las llevaba a empellones por las escaleras y los pasadizos mal iluminados que conducían a los lavaderos donde ya se encontraba su señora, rígida en su alta silla esculpida, mientras que Jó Ilona y otras se encargaban del fuego, de las liga-



Hungría, siglo XVI: **Erzsébet Báthory**, la condesa sangrienta, también conocida como "la alimaña de Csejthe". En la leyenda, su tío la introdujo al satanismo, su tía al sexo, y ella solita se encargó de combinar ambas especialidades con la tortura a jóvenes siervas y doncellas.

S
S
S



Estados Unidos, siglo XX: **Sadie Mae Glutz, née Susan Atkins**. Pareja de Charles Manson, asesina confesa de Sharon Tate , a quien apuñaló porque "estaba harta de escucharla gritar".

S
S
S

Madame Popova, célebre envenenadora rusa, confesó: "Liberé a más de trescientas mujeres e hice un gran trabajo alejando esposas infelices de sus tiranos".

duras, de los cuchillos y de las navajas de afeitar. A las dos o tres jóvenes las dejaban completamente desnudas, con el pelo suelto. Eran hermosas y siempre tenían menos de dieciocho años, a veces doce; Darvulia quería que fuesen muy jóvenes, pues sabía que si habían conocido el amor el buen espíritu de su sangre estaba perdido. Dorkó les ataba los brazos muy fuerte y se turnaba con Jó Ilona para azotarlas con una varita de fresno verde que dejaba horribles surcos. A veces, seguía la propia Condesa. Cuando la muchacha no era sino una llaga tumefacta, Dorkó tomaba una navaja de afeitar y hacía incisiones aquí y allá. La sangre brotaba de todas partes, las mangas de Erzsébet Báthory se teñían de ese diluvio. Pronto tenía que cambiarse el vestido, hasta tal punto estaba cubierta de sangre. La bóveda y las paredes chorreaban. Cuando la joven, por fin, estaba próxima a morir, Dorkó, con unas tijeras, le abría las venas de los brazos de los que fluía la última sangre de su cuerpo. Algunos días, cuando la Condesa estaba harta de sus gritos, mandaba que les cosieran la boca para dejar de oírlas".

En otras ocasiones, la condesa ordenaba que las chicas se cortaran partes del cuerpo, y luego las obligaba a comerlas; les arrancaba los senos, les quemaba la vagina con velas, y hasta les arrancaba grandes trozos de piel con los dientes. En una escalada de sofisticación, cuando ya tenía más de cuarenta años, se hizo traer de Alemania un juguete especial, la "doncella de hierro". Escribe Penrose: "A este ídolo lo instalaron en la sala subterránea del castillo de Csejthe. Cuando no se usaba, reposaba en un arca de roble esculpido, cuidadosamente encerrado con llave en su féretro. Junto al arca, había clavado un pesado pedestal, sobre el que se podía erguir sólidamente la extraña dama de hierro hueco, pintada de color carne. Estaba completamente desnuda, maquillada como una mujer hermosa, adornada con motivos a un tiempo realistas y ambiguos. Un mecanismo hacía que se le abriera la boca con una sonrisa bobalicona y cruel, enseñando dientes humanos, y que moviera los ojos. Por la espalda, cayéndole casi hasta el suelo, se extendía una cabellera de muchacha. Un collar de piedras preciosas incrustadas le caía por el pecho. Precisamente tocando una de esas piedras era como se ponía todo en movimiento. Del interior salía el enorme y siniestro ruido del mecanismo. Entonces los brazos empezaban a levantarse y, pronto, su abrazo se cerraba bruscamente sobre lo que se hallara a su alcance, sin que nadie pudiera romperlo. Dos grandes planchas rectangulares se deslizaban a izquierda y derecha y, en el lugar de los senos maquillados, el pecho se abría dejando salir lentamente cinco puñales acerados que atravesaban sabiamente a la abrazada, con la cabeza echada hacia atrás y la larga cabellera suelta como la de la criatura de hierro. Apretando otra piedra del collar, los brazos caían, la sonrisa se apagaba, los ojos se cerraban de golpe, como si el sueño se hubiera abatido sobre ella. Se dice que la sangre de las muchachas apuñaladas corría entonces por un canalillo que iba a una especie de bañera situada en la parte de abajo y que se mantenía caliente. Es más probable que la recogieran y la vertieran sobre la condesa, sentada en el sillón permanentemente instalado en la sala subterránea".

La condesa no tenía miedo: su apellido la protegía. Pero en 1609, las cosas se le fueron de las manos. Llevó al castillo a hijas de nobles menores, ya no a simples campesinas; esto llamó la atención de las autoridades. Las quejas de los nobles, que nunca más vieron a sus hijas y sabían de la fama de Erzsébet, llegaron a oídos del rey Matías, que le encargó una investigación al Palatino Thurzó. En diciembre de 1610, Thurzó se presentó sin avisar en el castillo y encontró a la condesa en mitad de una sesión de torturas... además de los delatores cadáveres arrojados aquí y allá por los pasillos.

La cuenta final de víctimas nunca fue establecida del todo: algunos investigadores hablan de trescientas, otros de seiscientas cincuenta. Las cómplices de la condesa fueron sentenciadas a muerte, pero a una Báthory no se le podía imponer semejante destino: Erzsébet fue condenada a pasar sus últimos días encerrada de por vida en una habitación del castillo. Las puertas y ventanas de su celda domiciliaria fueron tapiadas, y sólo se dejaron pequeñas ranuras para dejar pasar el aire y una bandeja de comida. Sin embargo, la condesa sobrevivió en estas condiciones durante más de tres años, hasta que fue encontrada muerta el 21 de agosto de 1614.

ARSENICO EN EL ESTE

Varios siglos después de la condesa Báthory, Hungría volvió a ser el hogar de asesinas célebres. A mediados de 1920, el distrito de Nagyrev fue señalado como capital del crimen europeo, con más de cincuenta mujeres usando arsénico para deshacerse de parientes, esposos y conocidos molestos. Todavía se desconoce cuántos asesinatos se cometieron, pero se estiman unas trescientas víctimas. Todo comenzó durante la Primera Guerra Mundial, cuando los hombres de Nagyrev fueron reclutados para pelear por el Imperio Austro-Húngaro. Al mismo tiempo, el pueblo rural se usaba como emplazamiento de campamentos para prisioneros de guerra aliados. Pronto, las mujeres solas de Nagyrev tomaron a los extranjeros como amantes. Cuando sus maridos volvieron a casa, no fue una buena noticia. Para colmo, los soldados retornaron con pretensiones, afán de dominio y habituales maltratos. Ellas recurrieron a Julia Fazekas, la comadrona del pueblo –entre 1911 y 1921 Julia había estado detenida diez veces por realizar abortos ilegales, pero fue liberada–; ella les suministró a sus clientas arsénico (obtenido con un método casero). El primo de Fazekas era el empleado encargado de redactar los certificados de defunción y de esta manera impedían cualquier investigación.

La primera víctima conocida fue Peter Hedegus en 1914. Pero las mujeres recién fueron llevadas a juicio en 1929, cuando un profesor de música acusó a la señora Ladislaus Szabo de servirle vino envenenado. Un lavaje de estómago le salvó la vida,



Estados Unidos, siglo XIX:
Dice una canción infantil: "**Lizzie Borden** tomó un hacha/ Y le dio a su madre cuarenta hachazos/ Y cuando vio lo que había hecho/ Le dio cuarenta y un hachazos a su padre"- De acuerdo con la autopsia, eran menos. Tras desmayarse en pleno juicio, fue declarada inocente.

S
S
S





Estados Unidos, siglo XXI
Aileen Wournos, la real (a la izquierda) y la que Charlize Theron encarnó en *Monster.* En su defensa por haber matado a siete hombres, alegó: "Tenía que matarlos, esos bastardos iban a lastimarme". Antes de ser ejecutada, se fue con un augurio: "Me gustaría decir que estoy navegando con la roca y estaré de vuelta como el Día de la Independencia con Jesús, como en la película, gran maternidad y todo. Volveré".

y la policía estaba investigando cuando apareció una segunda víctima de envenenamiento que también acusó a Szabo. Detenida, Szabo nombró a Fazekas. Y todo explotó: treinta y ocho mujeres fueron detenidas como sospechosas. Cuando la policía se decidió a allanar la casa de Fazekas, la encontraron muerta: se había suicidado con su propio arsénico casero.

Ocho de las detenidas fueron sentenciadas a muerte, siete a prisión perpetua y el resto tuvo condenas variadas. Entre las más célebres se encontraban Lydia Olah, una septuagenaria; Maria Kardos, que asesinó a su esposo, su amante y su hijo de veintitrés años; Rose Hoyba, que confesó haber matado a su marido por "aburrido"; Lydia Csery, que mató a sus padres; Maria Varga, que asesinó a su esposo (héroe de guerra ciego) cuando se quejó porque ella traía demasiados amantes a casa; Juliena Lipke, que contó entre sus víctimas a su madrastra, su tía, su hermano, su cuñada y su esposo (envenenado en Navidad), y, finalmente, Maria Szendi, que le dijo al tribunal: "Maté a mi marido porque él siempre quería tener el control. Es terrible la forma en que los hombres siempre quieren todo el poder".

Julia no fue la única mujer del Este de Europa que "ayudó" a eliminar maridos y parientes molestos. Durante treinta años, hasta su arresto en 1909, las mujeres de Samara, Rusia, contaron con los servicios de Madame Popova, célebre envenenadora que detestaba la forma en que las campesinas eran maltratadas por sus brutales esposos. Cobraba poco o nada por sus venenos, y muchas veces hacía ella misma el trabajo. Una clienta arrepentida la denunció y Madame confesó: "Liberé a más de trescientas mujeres e hice un gran trabajo alejando esposas infelices de sus tiranos". Fue ejecutada por un pelotón de fusilamiento. En su defensa alegó: "Nunca maté a una mujer".

LA MAYOR DE LA FAMILIA

Aunque quizá sus compañeras estuvieron igual o más involucradas en los crímenes planeados por Charles Manson, Susan Atkins siempre será la más famosa de las asesinas de la Familia, sólo porque ella apuñaló a Sharon Tate, esposa de Roman Polanski, entonces embarazada de más de ocho meses.

Susan nació en 1948 en California, hija de padres alcohólicos y violentos. Su madre murió cuando tenía quince años, y poco después escapó de casa de los tíos que se ofrecieron a cuidarla cuando su padre la abandonó. Era una adolescente hermosa en San Francisco, que se mantenía bailando desnuda en clubes y vendiendo narcóticos. Conoció a Charles Manson en una comunidad hippie, y él rápidamente la sedujo. Más tarde, Susan confesó que creía firmemente en que Manson era Jesús. Accedió a mudarse con él al Spahn Movie Ranch en el Valle de San Fernando, unos estudios de cine abandonados en el desierto, donde en épocas pasadas se rodaban westerns. Allí vivía el resto de la "familia", en comunidad. En 1968, Susan tuvo un hijo de Manson, y lo llamó Zezozose Zadfrack Glutz; a esta altura, a ella se la conocía por el nombre de Sadie Mae Glutz.

Incidentalmente, fue Susan la que llevó a la policía hasta su "familia". Había sido detenida por robo de autos poco después de los crímenes, y en prisión los contó con lujo de detalles. Una de sus compañeras la denunció, y la fiscalía le ofreció inmunidad a Susan si cooperaba. Accedió, y se presentó ante los jueces. Allí describió cómo Charles Manson le había indicado a ella y tres compañeros (Charles "Tex" Watson, Patricia Krenwinkel y Linda Kasabian) cómo llegar a la casa de Polanski y Tate, en Los Angeles. "Maten a todos", les dijo. El motivo era incitar una guerra racial que se llamaría "Helter Skelter", como una canción de Los Beatles que según Manson contenía las instrucciones sobre esta guerra. Susan confesó que no tenía idea de quiénes eran sus víctimas, ni le importaba. Su testimonio no provocó la simpatía que buscaba la fiscalía. Cuando le pidieron que identificara el cadáver de Steven Parent, un potencial testigo asesinado porque se encontraba en un auto frente a la mansión de Polanski, dijo: "Sí, esa era la cosa que vi en el coche". Más tarde, cuando describió la muerte de Sharon Tate, contó que la actriz le había rogado por su vida y la de su hijo, y Susan le contestó: "Mirá, perra, no voy a tener piedad con vos. Vas a morir, mejor que te acostumbres". De acuerdo con su testimonio, apuñaló a Tate porque "estaba harta de escucharla gritar". Tampoco demostró emoción alguna cuando explicó que había usado una toalla empapada en la sangre de Tate para escribir PIG ("Cerdo") en las paredes.

Sharon Tate, sus tres invitados y el joven testigo fueron asesinados la noche del 9 de agosto de 1969; la noche siguiente, otros miembros de la familia entraron a la mansión de Leno y Rosemary LaBianca, un exitoso matrimonio de comerciantes, y los asesinaron. Susan no estuvo presente en este segundo crimen. El juicio, uno de los eventos mediáticos del siglo, comenzó en 1970. Susan fue sentenciada a muerte, pero poco después su pena fue reducida a cadena perpetua cuando se derogó la pena capital en el estado de California. Tenía solo 21 años. Cuatro años más tarde se hizo cristiana en el penal; estudió arte, se casó con un abogado y pidió la libertad condicional, sin éxito, un total de once veces. En los últimos años ha cambiado su testimonio y asegura que estuvo presente en la escena del crimen, pero no asesinó a nadie. Recién podrá volver a solicitar la libertad condicional en el 2009.

MONSTRUO

El caso de Aileen Wuornos impactó y obsesionó a los norteamericanos al punto de que su juicio se convirtió en uno de los programas con mayor rating, el director Nick Broomfield realizó dos documentales, la televisión produjo una película y la versión cinematográfica de su historia le valió un Oscar a Charlize Theron. Sin embargo, tanta exposición no pudo conseguir lo que Aileen más necesitaba: compasión. Fue ejecutada en 2002 con inyección letal (ella prefirió este método por sobre la silla eléctrica) en Florida, a los 46 años.

La historia de Aileen es conmovedora y dolorosa: nació en Michigan en 1956 y su padre era un pedófilo que se suicidó en prisión poco después del nacimiento de su hija, acusado de abusar sexualmente de varios chicos. Su madre abandonó a Aileen y a su hermano Keith, dejándolos al cuidado de sus abuelos, Lauri y Britta Wuornos. Más tarde, Aileen contaría que su abuelo abusó de ella cuando era niña, que su abuela alcohólica la golpeaba; también sostuvo que su hermano la violaba con frecuencia. A los 14 años quedó embarazada y dio al niño en adopción; poco después escapó del infierno doméstico y viajó por todo el país. Se prostituía para obtener dinero, y durante los años 70 y 80 fue detenida varias veces por manejar alcoholizada y robar en negocios. Su primera víctima fue un hombre llamado Richard Mallory, en noviembre de 1989. Aileen lo levantó en la calle, él la llevó hasta un bosque en el auto e intentó violarla. Ella le disparó. Hasta que fue detenida en 1991, Aileen asesinó a seis hombres más, siempre a tiros; ella alegó que en cada caso actuó en defensa propia. "Tenía que matarlos, esos bastardos iban a lastimarme", dijo. De hecho, en 1992 se supo que la primera víctima, Mallory, había estado diez años preso por violación. Pero eso no ayudó a Aileen. La encontraron culpable en enero de ese mismo año: cuando escuchó el veredicto, gritó: "¡Soy inocente! ¡Fui violada! ¡Ojalá los violaran a ustedes!"

Después de recibir la sentencia, Aileen les dijo a los periodistas que quería una resolución rápida. En 2001 empezó a pelear para ser ejecutada lo antes posible. Le pidió permiso a la Suprema Corte de Florida para despedir a su abogado y detener todas las apelaciones. "Odio la vida humana y voy a matar otra vez", les dijo. Sus últimas palabras fueron: "Me gustaría decir que estoy navegando con la roca y estaré de vuelta como el Día de la Independencia con Jesús, como en la película, gran maternidad y todo. Volveré".

¿ASESINA?

En Estados Unidos es muy popular una canción infantil folklórica que dice: "Lizzie Borden tomó un hacha/ Y le dio a su madre cuarenta hachazos/ Y cuando vio lo que había hecho/ Le dio cuarenta y un hachazos a su padre". La rima es errónea tanto en la presunción de culpabilidad como en el número de hachazos (fueron diecinueve y diez respectivamente); pero demuestra que, en la imaginación popular de los habitantes de Nueva Inglaterra, Lizzie Borden mató a su padre y a su madrastra. Los crímenes ocurrieron en agosto de 1892, y había bastante evidencia en contra de Lizzie: ella misma confesó que no quería nada a su madrastra, un farmacéutico declaró que había intentado comprar ácido el día del crimen, su mejor amiga la vio quemando un vestido manchado de sangre, y la investigación forense concluyó que la madrastra había sido asesinada una hora y media antes que el padre; de esta forma, el asesino debía haber estado dentro de la casa.

Pero, durante el juicio, los fiscales tuvieron el mal gusto de mostrar como evidencia las calaveras en descomposición de los asesinados; Lizzie se desmayó, el jurado se conmovió y la declaró inocente después de solo una hora de deliberación. Después del juicio, Lizzie y su hermano repartieron la cuantiosa herencia –el padre era banquero– y se compraron dos mansiones. Todos en Nueva Inglaterra la creían culpable, y vivía en un ostracismo virtual. Quizá por eso le dejó su dinero a una Sociedad Protectora de Animales y a los amigos y sirvientes que le fueron fieles hasta el final. Hasta hoy, el crimen de los padres de Lizzie Borden no ha sido resuelto.

Cuando estaba tensa, cansada o temía la pérdida de su juventud y belleza, la condesa Erzsébet Báthory se descargaba torturando a sus jóvenes siervas. Y no carecía de inventiva.

CRUZANDO ESA PUERTA



POR SOLEDAD VALLEJOS

A veces, es necesario atender otra perspectiva y escuchar las palabras que vienen de otro lado, uno habitualmente sumido en el silencio más opaco (o bien en un discurso que, de tan cristalizado, ni siquiera hace ruido). Desde allí, a través de una fisura que puede permitir hallazgos, llega lo siguiente: "Los obstetras tienen la recompensa del legítimo orgullo de contribuir a 'dar' a la madre un niño saludable, sobre todo si la vida de éste ha corrido un riesgo considerable durante el proceso del embarazo y el parto". Se trata de una "sensación de poder y gratificación psicológica" que circula por dos carriles, se alimenta de la *misión* de tener dos objetos de cuidado y ampara una conducta conocida. "La vida diaria del obstetra está tan dedicada a la salud y la vida del feto como a la de la madre. Desde la primera visita prenatal, su atención se concentra en verificar la normalidad del desarrollo fetal y asegurar la salud y el bienestar de la madre en potencia mientras ésta atraviesa los cambios corporales producidos por el embarazo. (...) Es necesario entender esta subcultura de la práctica obstétrica para advertir lo traumática que puede ser la idea del aborto para este profesional." Quienes eso dicen son los chilenos Aníbal Faúndes y José Barzelatto, médico obstetra enrolado actualmente en entidades internacionales que trabajan en salud reproductiva, ginecología y obstetricia, y especialista en planificación de políticas sociales y de salud respectivamente, que se tomaron el trabajo de escribir a cuatro manos *El drama del aborto*. En busca de un consenso (Tercer Mundo Editores), un volumen cuya mayor virtud no es tanto la vocación –quizá demasiado ambiciosa– de decirlo todo (en términos casi enciclopedistas: un compendio cuya dispersión puede atentar contra la contundencia, pero también un útil libro de consulta) como la certeza de señalar intersticios que permitan pensar aspectos poco visitados cuando se habla de aborto.

Y es que, médicos ellos mismos, Faúndes y Barzelatto arrojan luz allí donde otros discursos del propio saber médico y otros campos no se animan a poner palabras. Dicen: el obstetra, antes que con la madre, sostiene una relación con el feto; de allí que la oposición de est@s especialistas a la interrupción del embarazo sea generalmente férrea y monolítica. Y en este movimiento de señalar con franqueza lo evidente (quién querría promover aquello que lo dejara sin objeto posible, sin meta, sin una de sus relaciones cotidianas con el mundo), están diciendo otra cosa: no es el juramento hipocrático, la voluntad anónima y altruista de ayudar desde un saber (institucionalizado, regulado y regulador) lo que prima en ciertas ramas de la salud, sino la voluntad personal a la que subyace, inevitablemente, un juicio moral individual. Que los médicos son, sencillamente, personas. Dicen, también: si los obstetras y ginecólogos, en términos generales, no ven con tan malos ojos que las mujeres recurran a métodos farmacológicos para interrumpir un embarazo es porque con eso "eliminan el acto físico de extracción del embrión o feto del útero materno. Aunque el objetivo y el resultado final son los mismos, para el médico siempre es más fácil aceptar y aprobar la decisión de la mujer cuando no debe intervenir directamente en la acción que es su consecuencia. (...) Esa distancia representa una diferencia psicológica muy importante". Por allí va una de las claves: la moral y la sensibilidad, aunque el costo sea prevalecer sobre la voluntad de la mujer que ha recurrido, recurre o piensa en recurrir a la interrupción del embarazo. (Y, sin embargo, "alarmados e impresionados por las graves consecuencias del aborto inseguro sobre la salud de la mujer, la primera reacción de muchos médicos es de condena y no de comprensión").

Si el aborto puede ser visto como "drama", es porque sus resonancias (fundamentalmente en países donde es lo clandestino, lo marginal, aun cuando, como en el caso de Argentina, lentamente se vaya debatiendo con más consecuencias efectistas que efectivas) todavía despiertan un reguero de incertezas y resquemores que poc@s se atreven a enfrentar. Digamos, ¿quién le pone el cascabel al gato, cuando están en juego mucho más que discursos moralistas? Lo habíamos sospechado ya hace unos meses, cuando a la entrevista con Angel Bertuzzi –el médico rosarino que hace más de 40 años vive exclusivamente de practicar abortos– sobrevino un silencio glacial. Pero una cosa es la oscura sospecha que pueda albergar una periodista cualquiera, y otra, muy distinta, la rotunda afirmación de dos médicos que se han dedicado sistemáticamente a pensar, debatir y acordar sobre interrupción del embarazo desde sus lugares institucionales. Cuando el juicio bien intencionado se cruza con el camino del dinero, las cosas toman otro color. Afirman Faúndes y Barzelatto: "La mayoría de los profesionales que realizan abortos ilegales están motivados por la ganancia, y de ese modo logran enriquecerse, pero suelen ser excluidos de los círculos de elite del mundo médico. Se los considera corrompidos por el dinero que ganan", pero "irónicamente, los abortos cuentan con la protección de saber que sus servicios serán requeridos en cualquier momento". Ese *por las dudas*, esa posibilidad (no remota) de que el mundo privado de quien públicamente se opone a la práctica del aborto se vea acechado por la existencia de un embarazo no deseado, es garantía de subsistencia del circuito clandestino: la doble moral, en criollo, habida cuenta de los estudios y casos que ponen sobre el tapete que "nuestra (de los médicos) capacidad de reaccionar favorablemente ante una mujer que busca abortar aumenta progresivamente mientras más cerca de nosotros está el problema".

Si hay una especificidad, dicen Faúndes y Barzelotto, si hay un lugar que también es preciso revisar (y hablar, y observar, y consensuar) a la hora del debate, decimos aquí, es la de los médicos, pero no como institución hermética y alejada de sinuosidades, sino todo lo contrario: como un territorio marcado por resquicios que pueden ser decisivos. "La cuestión fundamental es que la perspectiva del ginecólogo y obstetra es diferente y singular, al menos por dos razones. En primer lugar, porque su motivación profesional y rutina diaria consisten, en parte, en proteger al feto; en segundo lugar, porque son quienes deben llevar a cabo los abortos, con todas sus implicaciones legales, sociales y psicológicas."

Esa presunción de que, ante el aborto, las *implicaciones legales, sociales y psicológicas* pesan sobre el profesional (¿dónde quedan las mujeres?) es, sí, lo que nos alarma, pero también la sinceridad que no suele encontrarse.

RAMOS GENERALES

Adiós a una agitadora

Françoise d'Eaubonne murió hace poco más de una semana en París. Tenía 85 años y había sabido ser, en los 60 y los 70, una de las figuras más brillantes del movimiento feminista y homosexual de Francia: escritora (más de cincuenta títulos en su haber, desde romances hasta poesías, pasando por biografías y ensayos), supo llevar una ruidosa lucha por los derechos de las mujeres y l@s homosexuales como, por ejemplo, cuando fue una de las fundadoras del Movimiento de Liberación de las Mujeres, o cuando, en 1971, creó el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (que contó con la bendición del mismísimo Foucault).

Acerca de Tejerina

Los abogados y los peritos de parte que intervinieron en el juicio participarán hoy en la Mesa-Panel "Romina Tejerina: una historia que puso en debate a toda la sociedad", que contará con la coordinación de Ana Quiroga. El encuentro será hoy a las 19.30 en 24 de Noviembre 997 (se pide un bono contribución de 3$).

Derechos y familia

Siguiendo con el ciclo de actividades gratuitas y abiertas a la comunidad con que conmemora sus 10 añitos de existencia, Mujeres al Oeste organiza para hoy a las 18 la charla "Conozcamos nuestros derechos en las relaciones de familia". Será en la Casa de Mujeres al Oeste, 25 de Mayo 256, depto. 5 (Morón), y la dictará Silvina Biviloni, abogada de la asociación.

las12@pagina12.com.ar



De Buñuel a Chanel

REINAS Actriz inclasificable empeñada en desmentir sus rasgos aristocráticos, Carole Bouquet retorna esta semana a la cartelera cinematográfica local con *Luces rojas*, un thriller psicológico de Cédric Kahn donde encarna a una esposa que ya no se banca a su marido alcohólico y amargado. El descubrimiento de Buñuel en *Ese oscuro objeto de deseo* muestra su espléndida madurez.

POR MOIRA SOTO

Fue la segunda francesa en brazos de James Bond, pero le tocó el trucho (Roger Moore), y no el genuino (Sean Connery) como a la primera (Claudine Auger). En compensación, la lindísima Carole Bouquet tuvo en *Solo para sus ojos* (1981) un papel bastante más interesante que el de mero objeto decorativo y recreo del agente con licencia para matar. Y además no se quedó en chica Bond como muchas de sus predecesoras y sucesoras sino que desarrolló una estimable filmografía, que alternó durante largos años con el elegantísimo rol de embajadora de la firma Chanel.

La implacable huerfanita Melina Havelock, en plan de vengarse del villano que había asesinado a sus padres que interpretó a los 24 en *Solo...*, por cierto no representó el lanzamiento de Carole Bouquet, que ya venía de rodar con Bertrand Blier (*Buffet froid*, 1979), Werner Schroeter (*Le jour des idiots*, 1980) y sobre todo, con Buñuel (*Ese oscuro objeto de deseo*, 1977). De todos modos, para ella hacer un Bond fue "un interludio en la verdadera carrera de actriz que quería tener”. Una carrera sostenida que se fue haciendo con elecciones muy personales y que se ha intensificado en años recientes, aunque, lamentablemente, desde *La maté porque era mía* (1992) no se han estrenado en nuestro país películas de Bouquet. Una ausencia de la cartelera que se repara en parte esta semana con la presentación de *Luces rojas*, realización de Cédric Kahn protagonizada por el excelente Jean-Pierre Darroussin y libremente basada sobre una novela de Georges Simenon, donde CB encarna a una abogada casada y con dos hijos, más tensa que una cuerda de violín recién afinado, de musculosa negra y pantalón beige, consumiéndose en esa furia sorda que suele instalarse en los matrimonios después de años de vida en común.

DOS CONCHITAS

Niña solitaria en colegio de monjas durante la primaria, Carole Bouquet se abrió fascinada al cine, el teatro, la literatura y las artes plásticas cuando cursaba el bachillerato. Al graduarse se inscribió en Filosofía en la Sorbona, pero rápidamente se pasó al Conservatorio de Arte Dramático de París. En esas fechas, Buñuel había comenzado el rodaje de la que sería su última película, *Ese oscuro objeto de deseo*, vagamente inspirada en *La mujer y el pelele*, de Pierre Louys, “historia de la imposible posesión de un cuerpo de mujer”, según el propio cineasta que había elegido a la promocionada (por su participación en *Ultimo tango en París*) Maria Schneider para el papel de la escurridiza bailarina Conchita que obsesiona al maduro Mathieu.

Pero Schneider no daba el personaje y la filmación estuvo a punto de suspenderse, cuando a Buñuel, en diálogo con su productor Serge Silverman, se le ocurrió la idea genial: “Quizá podríamos contratar a dos actrices”. El productor agarró viaje en el acto, antes de que don Luis le explicara que se trataba de una corazonada sobre la que no había reflexionado. Así es que fueron convocadas dos intérpretes tan jóvenes como diferentes: la francesa Carole Bouquet y la española Angela Molina, la fría y la fogosa, opuestas y complementarias, para alternarse en el rol de la inconquistable Conchita. Buñuel se quedó contento con las dos, los críticos aplaudieron a rabiar y el público aceptó la innovación, “un hallazgo totalmente arbitrario, que se me apareció como un automatismo”, según el director que se aseguró de repartir equitativamente las escenas y que siempre se negó a dar alguna explicación respecto de este recurso que manejó con su habitual maestría, entre el ensueño y la vigilia. Bouquet, la aristocrática distante, desnudaba sus pechos pero usaba una especie de culotte de castidad reforzada que desesperaba a Fernando Rey, a cargo del anhelante y siempre frustrado Mathieu en *Ese oscuro objeto...*, uno de los films más ambiguos y enigmáticos de Luis Buñuel.

“Me avisó el hermano de Paco Ibáñez, Rogelio”, recordó la actriz al cumplirse los cien años del nacimiento de Buñuel en 2000. “Pensé que no podía tratarse del director de *El ángel exterminador*, de *El discreto encanto de la burguesía*... Era como si me hablaran de Fritz Lang, de Hitchcock. Empezar a trabajar en el cine con Buñuel me parecía algo irreal. Mi vida cambió en una hora. Había dejado una foto en la productora y un mes después me llamaron, cuando Maria Schneider fue despedida. Buñuel me miró y al día siguiente comenzaron los ensayos. Me dijeron que mi papel lo hacía también Angela Molina. Yo encantada, lo habría repartido entre diez con tal de estar allí.”

CON PERFUME FRANCES

Pese a que le diluviaron las ofertas, Bouquet se tomó su tiempo antes de volver a filmar, en 1979, con Marco Vicario (*Le manteau d’astrakan*) y con Bertrand Blier (*Buffet froid*, en el perturbador rol de la Muerte), realizador con el que repetiría en 1989, al filmar *Demasiado bella para ti*, provocadora historia de un marido (Gerard Dépardieu, romance intermitente de la actriz en la vida real) que engaña a su hermosa y perfecta esposa (CB, naturalmente) con una gordita simpática pero un poco tosca (Josiane Balasko). Por esta última actuación, Carole Bouquet se llevó el César a la mejor actriz de ese año.

Aunque firmó y renovó contrato con Chanel durante largos años, lo que para el gran público la convirtió en icono de lujo y elegancia, abrazada al frasco del mítico perfume Nº 5 de la firma, Carole se resistió siempre a esa etiqueta y se permitió estar en comedias ácidas como *Grosse fatigue* (1994) y *Embrassez qui vous voudrez* (2001), ambas de Michel Blanc. En 1996, un poco harta de que la identificaran con el suntuoso encanto de la gran burguesía, encarnó a Lucie Aubrac, la resistente francesa famosa por su coraje que lideró un operativo para liberar a su marido Jean Moulin, condenado a muerte por los nazis. En ocasión del estreno de este film de Claude Berri, Bouquet le confió a *Paris-Match* que a su manera ella también trataba de resistir, trabajando desde los ‘80 en organizaciones de protección de la infancia. Pero cuando su entrevistador quiso saber más de su vida íntima, la actriz, siempre reservada, lo detuvo: “Es mi historia, no respondo preguntas personales. Estoy dispuesta a hablar de mi profesión pero no de mi vida privada. Jamás he aparecido en fotos en los periódicos con mis hijos, mi familia, en mi casa. Y no pienso empezar ahora...”

Después de hacer *Fedra* en el teatro, Carole Bouquet aceptó actuar en *Luces rojas*, en el rol de Hélène, la mujer que no soporta la dependencia del alcohol de su inseguro marido, “porque el tema me interesó enormemente y he admirado siempre el trabajo del director Cédric Kahn. Durante el rodaje sentí que íbamos en la misma dirección, todo fluyó libre, espontáneamente, y encajó a la perfección allí donde debía estar. En una filmación es esencial que haya alguien capaz de tomar decisiones, que sepa claramente qué quiere y cómo. Ese es el mayor talento de Cédric: una actitud nítida para tomar determinaciones cruciales. Como yo no soy una persona metódica, me gusta esa velocidad para trabajar, me resultar particularmente afín”.

Desde que la actriz leyó el guión de *Luces rojas*, se sintió muy atraída por “esa cualidad directa, frontal del relato. Me pareció que reflejaba de modo muy honesto y verídico esa espiral de tensión y violencia reprimida en que a veces puede caer una pareja. En este caso, se trata de un hombre que empieza a beber y de las consecuencias de esa caída para él y para quienes lo rodean. El guión revela ese proceso de una manera eficaz, no ahorrando ni dureza ni crueldad, aunque es verdad que se ve aliviado por un final, digamos, generoso. Quizá yo habría elegido enfatizar la negrura de la culpa de Antoine, pero probablemente Cédric tiene razón al permitir que cierta ligera luminosidad lo cubra todo. La idea de que la redención es posible...”

Después de cuarenta minutos de intensa actuación, de una tirantez intolerable, el personaje de Hélène desaparece por propia voluntad –se va del coche cuando él baja, una vez más, a beber– y comienza la búsqueda angustiada (y cada vez más alcoholizada) de Antoine. “De verdad, no quise sa-



carles el jugo a cada uno de los minutos en los que me tocaba aparecer”, aclara Carole Bouquet. “Hubiera sido un error pensar: sólo estoy en la mitad de las escenas de la película, así que tengo que compensar como sea. El impacto, el misterio, la fuerza de esta mujer están en la concepción del guión y en la forma en que fue filmada por Cédric. Por supuesto, sí tuve presente todo el tiempo la noción de que en ella hay una gran carga de ansiedad desde el comienzo. Ella se da cuenta de que está viviendo un infierno. De otra manera, no habría resultado creíble: una pareja no llega a semejante estado de crisis sin una historia previa, sin que haya algo denso que viene de lejos entre ellos. El hecho de que esa noche se separen no se debe a un rapto de locura. Es la consecuencia del pasado, de varios años de convivencia, de todo lo que no se dicen y va quedando como sedimento.”

> Empezar a trabajar en el cine con Buñuel me parecía algo irreal. Mi vida cambió en una hora. El me miró y al día siguiente comenzaron los ensayos. Me dijeron que mi papel lo hacía también Angela Molina. Yo encantada, lo habría repartido entre diez con tal de estar allí.

Luego de *Luces rojas*, Carole Bouquet interpretó a una madre protectora en *Les fautes d’orthographe*, de Jean-Jacques Zilberman. A continuación, ya en el curso de 2005, estuvo en *Travaux, sait quand ça commence...*, de Brigitte Rouan, una de las más polémicas directoras francesas de los últimos años, y viajó a la Argentina para protagonizar *Nordeste*, la realización de Juan Solanas en donde la ecléctica actriz –cada vez más alejada de la definición de “distinguida y glacial” que la persiguió hasta hace unos años– interpreta a una francesa que viene al país con la intención de adoptar un hijo y se conmueve profundamente frente a situaciones de extrema pobreza en medio de la belleza del paisaje norteño. ❢

¡ZAPPING!

El mundo está allá afuera

POR S. V.

Lo más difícil fue cuando me di cuenta de que me excitaba golpearla.” Con esa declaración y un informe sólido, sin fisuras, sin golpes bajos pero elaborado por el equipo del periodístico *La liga*, con un preciosismo detallista tal que no perdió ni uno de los eslabones de la cadena de la violencia de género. Ellas, las golpeadas, las que a veces demoran en comprender la lógica del violento pero que cuando finalmente lo hacen sólo saben una cosa: que deben escapar para ponerse a salvo. Ellas, entrevistadas en dos refugios cuya dirección fue preservada por su seguridad, explicando que encerradas allí, sin salir, no se sienten prisioneras sino protegidas, porque ser prisionera es vivir con miedo, como les pasaba. Ellos, los hombres que reconocen haber sido violentos, entrevistados en un grupo de recuperación. Algunos, en compañía de sus parejas. Respondían, ellos, a las preguntas de Daniel Malnatti (ellas a María Julia Oliván), hablaban de las dificultades de romper el ciclo de la violencia y reconocerse en un espejo que se negaban a ver. “Cuando prometía no volver a pegar, lo prometía en serio, pero después me di cuenta de que no podía, no podía dejar de hacerlo yo solo.” Planteaba, el programa, una necesidad evidente: la de que existan más refugios para mujeres golpeadas. Es más: fue capaz de presentar el caso de un adolescente que mató a su padre golpeador (para defender a su madre) sin maniqueísmo; el chico, en el programa, fue comprendido, e inclusive su caso sirvió de luz para mostrar un desenlace posible para un chico que ahora, ese mismo día, estaba fuera del refugio en que se albergaba su madre (por excederse en un año de la edad permitida). Ese chico de 15 años está amenazado por su padre, vive solo, a escondidas, oculto por su seguridad.
La hora de programa, en horario central, con investigación, con testimonios, con sensibilidad para narrar la violencia de género... La pregunta que nos carcome: ¿por qué, entonces, la publicidad del programa decía “ellos sintieron los golpes”?



EL NEW LOOK, 1950.

Chic look



MODA Christian Dior, ese hombre que en 1950 volvió a bañar en glamour la moda femenina endurecida por la posguerra, cumpliría 100 años. En Normandía se conmemora su decisiva influencia sobre las pasarelas, los colores (¿quién no adora el rosa Dior?), los perfumes, los objetos de deseo (suntuoso), con una muestra en su casa natal. Aquí, a la distancia, nos conformamos con evocarlo.

POR FELISA PINTO

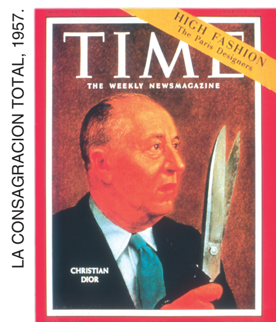
Hace poco se inauguró una exposición de homenaje a Christian Dior en su centenario, situando el evento no en París sino en la que fue su casa natal, Les Rhumbs, una bella residencia de la Belle Epoque edificada sobre el mar, en Granville, Normandía. El tono rosado de sus muros, dicen, fue el color justo que predominó en sus colecciones de moda mucho después, cuando impuso el llamado rosa Dior, pálido y liviano en oposición al que Schiaparelli bautizó rojo shocking, luego de la Segunda Guerra Mundial. Y mientras las flores de su jardín normando, mezcladas a otros aromas compusieron las notas predominantes de sus perfumes, casi tan célebres como sus vestidos, aún hoy, cuando todavía es posible encontrar un frasco de Diorissimo, por ejemplo, en algún anaquel perdido de una tienda de free shop en algún aeropuerto que se precie de elegante, exhibiendo la caja del envase de Diorissimo precisamente teñida de tono rosa Dior. Allí se encierra una sabia mezcla de muguet y jazmín, probablemente robados del jardín de los Dior en Granville.

La ceremonia y la pompa merecida con que se inauguró la exposición del centenario estuvo a cargo del amo mundial del lujo actual, Bernard Arnault, propietario de la etiqueta hoy en día que fuera fundada en 1946, ahora convertida en Grupo Dior, asimilado a su vez al que se denomina LVMH, dueño de la suntuosidad y de marcas como Vuitton, Moet Chandon, Loewe, Tag Heuer, entre otras. Los seguidores y representantes de las celebradas etiquetas acudieron a festejar el centenario de Christian Dior y también la historia de su etiqueta, "un bello ejemplo de lo sublime con lo monetario", coincidieron sus organizadores. En realidad, el modisto fue un creador que supo romper con su tiempo innovando en la moda hasta su muerte, en 1957, durante un viaje a Italia. Seguramente su corazón no resistió tanta vida sobresaltada en la moda y sus cambios, igualmente perennes, durante algo más que una década.

DOBLE VIDA

En l956, el propio Dior, que se autodefinía como un hombre tímido y conservador, había titulado a su biografía *Christian Dior et Moi*, que reflejaba precisamente tanto su vida de soñador y esteta como sus logros en las finanzas, al tiempo que creador. La marca nació con estruendo en sus salones de la Avenue Montaigne el 12 de febrero de 1947 y de inmediato fue celebrada y apoyada por la poderosa Carmel Snow, directora del influyente figurín *Harper's Bazaar* y quien bautizó a la nueva línea de ropa como New Look. La famosa silueta consistía en marcar el talle de avispa, redondear los hombros pequeños de una chaqueta corta y ensamblar con una falda confeccionada con muchos metros de tela cuyo dobladillo se detenía a mitad de la pantorrilla, enfundada en medias color hueso. Los zapatos estaban diseñados exclusivamente por Roger Vivier para la etiqueta y eran un tipo de escarpín, con punta afilada y taco fino. El más emblemático fue el par que Dior hizo forrar en tela con estampado pied-de-poule en blanco y negro, idéntico al frasco de su perfume Miss Dior, lanzado al mismo tiempo.

Las flores fetiche de su jardín normando fueron nuevamente la base de la fragancia, pero también la forma de las faldas del New Look. Como decía el propio modisto en el catálogo de la exposición: "Dibujé mujeres-flor, con hombros suaves, pecho generoso, cintura de junco y faldas tan amplias como un torbellino de pétalos". En esa misma ideafuerza trabaja John Galliano, quien hoy diseña la colección de alta costura para la etiqueta: "Comparto su amor por la naturaleza y la belleza del cuerpo femenino y sobre todo el deseo de que muchas mujeres florezcan. Me siento honrado de estar cuidando sus flores y de cortar brotes nuevos, cada temporada".



LA CONSAGRACION TOTAL, 1957.

"Dibujé mujeres-flor, con hombros suaves, pecho generoso, cintura de junco y faldas tan amplias como un torbellino de pétalos."

CAMINO A LA FAMA

En 1938, el joven Dior había empezado a forjar su estilo. Trabajó entonces con el gran Lucien Lelong, siguiendo con otro grande de la costura, Robert Piguet, hasta 1945. Fue en ese momento que decidió formar su propia marca al recibir un empujón suculento del más importante grupo textil de París: Marcel Boussac. A partir de allí Dior fue considerado una figura clave del siglo XX en el ámbito de la moda opulenta y suntuosa, que algunos consideraron exagerada, inmediatamente después de la guerra. Consagrado mundialmente por la revista *Time* de EE.UU. ocupó la nota de tapa con su foto y grandes tijeras en 1957, poco antes de su muerte. Entre otros documentos, también puede verse en la exposición de Granville una vitrina poblada con sus frascos de perfume de diversas épocas: desde Diorama creado en 1949, hasta Diorissimo (1956) y a los que se suma el flamante Miss Dior Cherie, fechado en el 2005.

También es interesante observar otros fetiches, como la agenda del propio modisto detenida en su última anotación: "13 de octubre, 1957, salida para Italia". Sin sospechar que en ese viaje moriría de un infarto en el balneario de Montecatini, el 24 de octubre de 1957.

En cuanto a la ropa exhibida, se ha recurrido a los archivos de los museos de Kioto, el del Metropolitan de Nueva York, además del propio de la casa Dior de París.

El famoso toque Dior se pudo ver y apreciar en Buenos Aires, a comienzos de los años '50, cuando la representante de la etiqueta en la Argentina, Elena Artayeta, organizó el primer desfile importado directamente por Dior a Buenos Aires, en el hotel Alvear. La casa envió a tres mannequins francesas y a la argentina Kuka, que trabajaba en la maison de París. Tuve el privilegio de verla desfilar, casi sin tocar el piso de la pasarela del Alvear, como era su estilo. Allí se la aplaudía con su pelo negro lacio y corto que nunca cambió hasta hoy, enfundada en las diversas versiones del New Look, toda una novedad despampanante en Buenos Aires. Además de muy difíciles de copiar por las modistas.

En los años '80, otra argentina, Sara Rubaja, fue la representante y licenciataria de Dior en Buenos Aires, más precisamente en la Recoleta. Allí vendió y reeditó en su taller de La Plata los modelitos –que elegía de cada colección de la firma en París–, mientras viajó puntualmente durante años para satisfacer a las fans de la etiqueta entre nosotros.

La exposición *Christian Dior, homme du siècle* permanecerá abierta hasta el 25 de septiembre en el museo y jardín de la casa del modisto, situada en Granville, Normandía, Francia.



ESCARPIN PIED-DE-POULE, ROGER VIVIER, 1959.



EL MISMISIMO CHRISTIAN DIOR HACIENDO PRUEBAS SOBRE UNA MODELO, 1955.

MONDO FISHON



Diva total

Costumbre, tradición, manía, déjà vu, marca de autora, díganles como quieran: son ellas y solamente ellas las autorizadas para llevar el desparpajo de esas plumas amarillo patito (la Su, desafiando un principio histórico del show business local: nunca llevar ese color en un estudio o escenario) o rosado rococó (la Chiqui, claro está, con su tono a esta altura identificatorio) y abrir la boca para dejar caer unas frases que ni Mae West en sus más alocadas correrías. Hay que tener aplomo (y una autoestima impermeable), chicas, chicos, para aparecer en la tele y reconocer sin sonrojarse que una vive en un tupper tal que ni siquiera le han llegado los rumores de una de las noticias de la semana (para qué, si una es Susana, necesita saber que han agredido a Estela de Carlotto). Hay que tener la conciencia de que todo un mundo gira en torno a una para llenar el aire con chismes sobre la familia (Juanita tiene ángel, ay, cómo me gustaría que viniera a comer con su novio), la vida lejos de los reflectores ("me levantaba tarde"), los retazos de una noche de ansiedad que la hizo sentir como quinceañera ("no dormí. Estaba nerviosa... nerviosa no, estaba como angustiada"). No cualquiera, definitivamente. Son la crema y nata, la nu y eve, la Ortega y Gasset, son únicas, y nuestras... "Vos sos la reina de la tele –dice una–, yo soy la princesa." "Vos sos la emperatriz", responde la Señora. Chapeau.



CHIVOS REGAL'S

Cepas con piné



Aprovechando su participación en el Festival Chefs D'Or, Bodegas Etchart presentó en sociedad Arnaldo B 2002, la última cosecha de su vino premium (seleccionado por un equipo comandado por Víctor Marcantoni) elaborado con uvas de los viñedos de Cafayate. La nueva edición está elaborada sobre una base de malbec y completa combinando partes iguales de cabernet sauvignon y tannat.



Animalitos

Además de sus tradicionales helados, la cadena Un'Altra Volta sigue desarrollando especialidades en bombonería y patisserie que combinan cosas ricas y sentido del humor. Para el Día del Niño, por ejemplo, acaba de lanzar una caja de nueve bombones de chocolate con leche rellenos con crema sabor a banana... y en forma de monitos. También, claro, se pueden elegir los otros modelos animales: conejos, gallinas y pollitos rellenos de dulce de leche.



Nieve cero

Elvive diseñó un tratamiento para eliminar la caspa que tiene en cuenta las características de cada tipo de cabello: normal, graso y seco. La fórmula del producto contiene Actirox (que actúa directamente sobre el microorganismo responsable de la caspa para impedir que prolifere) y Equaderm (que normaliza y calma la irritación del cuero cabelludo).



LEO

Devoción erótica

Una nueva edición de textos poéticos de Marosa di Giorgio es siempre digna de la más fervorosa celebración. Especialmente si se trata, como es el caso, de *Misales. Relatos eróticos*, una publicación de El Cuenco de Plata donde, como apunta Ana Inés Larre Borges, "cada cuento, cada misa explora, con inocencia y perversidad, misteriosos y diversos modos de lo erótico". O, al decir de Roberto Echevarren, la poeta "abre un aura sagrada y a la vez libertina, un amor casto y profano, una convivencia de lo místico y lo carnal". Un disfrute único de los sentidos, donde la imaginación sin frenos encuentra su feliz formulación en un lenguaje suntuoso, musical.

EXPERIENCIAS



A frío intenso, pasión roja

Nada más ni nada menos que Flames es el nombre con que Campari bautizó su trago especial de invierno. La receta reza: Campari, un dash de jugo de limón, dos cucharaditas de azúcar negra, un touch de ralladura de jengibre y un poco de hielo picado. Batir, servir y entregarse.

ESCENAS

De Rusia con autobiografía

Una personal versión de *El idiota* de Dostoievski es la que rescribió Alejandro Tantanian, sumando el elemento de su propia historia familiar. El dramaturgo y director –también musicalizador– se sirve de zonas y personajes de la novela original para el armado narrativo de este espectáculo, que da cuenta de ciertos procedimientos narrativos presentes en la obra del gran escritor ruso: la polifonía, el doble, la autobiografía. Con Luciano Suardi, Stella Galazzi y Nahuel Pérez Biocayart. La iluminación es de Jorge Pastorino, mientras que la escenografía y el vestuario fueron diseñados por Oria Puppo.
Los mansos*, en la Nueva Sala del Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655, a $ 15, estudiantes y jubilados $ 7 -* http://focos.blogspot.com



Sólo para mayores

Los títeres para adultos se están multiplicando en los últimos tiempos y ya se han formado varias compañías que contribuyen a la expansión del género. En el Espacio Callejón se ofrecerán, en distintos horarios, las creaciones interpretadas, respectivamente, por El Ojo Espejado, No-Mente y La Circa, con títeres de varilla, marionetas, objetos reciclados, máscaras y manipulación directa.
Deshilar el tiempo*, de Carolina Ruy, a las 21;* Ascensión de un infante*, de Florencia Svarychevsky, a las 22;* Vox Alicia*, de María Julia Sigliano, a las 23, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167, a $ 8 cada función, estudiantes y jubilados $ 5.*

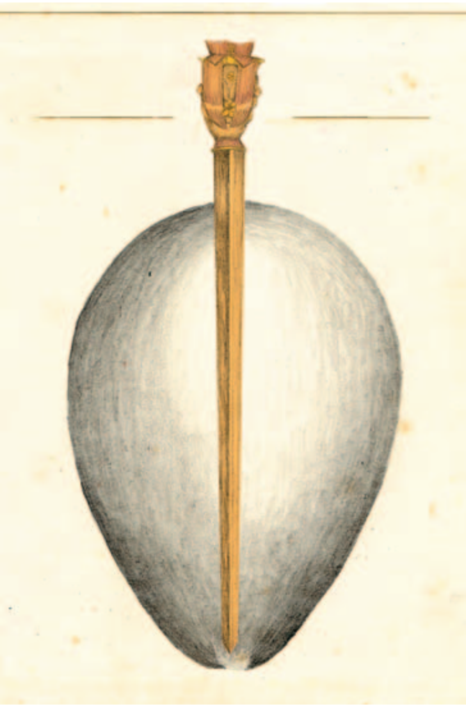
RECURSOS

Adolescentes embarazadas

El 13 y el 20 de agosto, entre las 15 y las 18, en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (Centro de Investigación y Orientación Comunitaria Dr. Arnaldo Rascovsky) se dictará el curso "Características del trabajo con adolescentes embarazadas y en el inicio de la crianza". Informes: Julián Alvarez 1933, 4865-8071, *crascovsky@aeapg.org.ar*

Cine y talleres

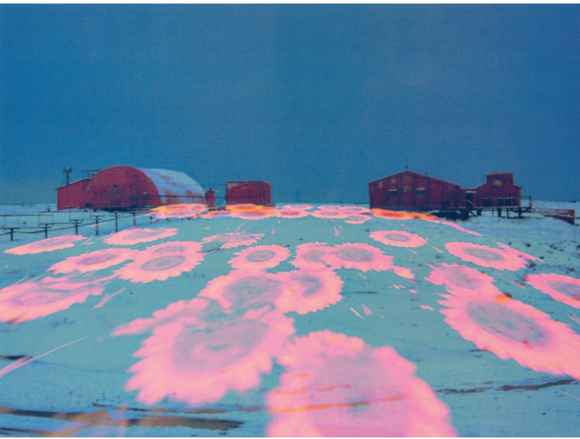
"Derechos de las mujeres. Nudos críticos" es el nombre del ciclo de cine-debate y talleres que el Area de Desarrollo Comunitario y Género de la Dirección General de la Mujer organiza todos los lunes de 14.30 a 17 en el Auditorio de la Dirección, Carlos Pellegrini 211, 7º piso. La iniciativa cuenta con la coordinación de Marta Epelbaum, Ana Lía Glass y Cristina Reges, y busca la participación de organizaciones sociales, comunitarias y de mujeres (se otorgarán certificados de asistencia). Informes e inscripción: 4323-8450/8000, internos 4058 y 4362 (de 11 a 16 hs); *documentosmujer@buenosaires.gov.ar*



MUESTRAS

"Toma un huevo...

... y cáscalo con una espada candente" es la exhibición de dibujos y cerámicas con que Ana Lozano hizo suyo un relato de Michael Maier: el de un pájaro que volaba más alto que los demás y que sólo podía ser derribado por la acción de una espada al rojo vivo sobre un huevo suyo. El ámbito de encuentro, por lo demás, es ideal para la propuesta.
En el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Angel Gallardo 490. Todos los días de 14 a 19 hs. Hasta el 31 de agosto.



Transformaciones azarosas

El azar como otra forma de entender el destino y las intervenciones (aleatorias, intencionadas, larvadas, no importa) son dos de los conceptos que guían esta exposición colectiva capaz de condensar la presencia de mundos dispersos en instantes de fragilidad y poesía que revisitan la ciencia. Allí están las fotografías de las intervenciones que Andrea Juan llevó adelante en la Antártida (Proyecto Antártida, en la foto), las arquitecturas humanas trazadas con ayuda informática de Mariano Sardón (Cultivos Estocásticos) y la delicadeza del hielo en manos de Paula Senderowicz (Paisaje frágil). Atención que son los últimos días.
En el Malba-Colección Constantini, Av. Figueroa Alcorta 3415. Hasta el 15 de agosto.

LUGARES

Scotch al plato

Chivas Regal decidió mimarse y mimar a quienes gustan del whisky escocés con una idea de lo más sibarita: todo un menú especialmente creado para destacar los sabores de distintas variedades de scotch que van acompañando el desfile de bocados. Así van pasando, por ejemplo, la sopa crema de nabos con vieyras y langostinos acompañada de The Glenlivet Single Malt 12 Años, o el lomo con hongos y verduras con salsa de Chivas Regal 12 años, o la mousse de chocolate en compañía de Chivas Regal 18 Años Gold Signature...
En el Museo Renault, reservas al 4802-9626, y más datos en www.chivas.com

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Cascanueces

a las 15 por Film & Arts

El popular ballet de Tchaicovski, liberado de la tradicional coreografía de Marius Petipa, en una puesta que desborda imaginación, color, plasticidad, humor. Un show maravilloso, ambientado en los ’60 con elementos del pop art, los dibujos animados, el comic, para contar la historia de la niña a la que le regalan un muñeco cascanueces que ella defenderá cuando los juguetes cobran vida a la medianoche. Un deleite irresistible para grandes y chicos/as, digno de ser grabado (86’).

Abajo el telón

a las 19.45 por I-Sat

Durante la Depresión en Nueva York, dos jóvenes osados, Orson Welles y John Houseman, estrenan una comedia musical que se pone del lado de las luchas sindicales. La censura la prohíbe por subversiva y entonces pasan a representarla en un local abandonado. Nelson Rockefeller, Diego Rivera y Margarita Scarfatti (emisaria de Mussolini) son otros personajes de este fresco imperfecto pero valioso realizado por Tim Robbins, en donde también aparece un ventrílocuo interpretado por Bill Murray, cuyo muñeco se subleva y entona *La Internacional*.

La primera noche de quietud

a las 22 por Europa Europa

Una de las ocho películas que dirigió Valerio Zurlini (hacedor de *La muchacha de la valija*, exaltada hace poco desde esta página), un artista secreto, refinado, injustamente relegado. Melodrama de rara intensidad, con Alain Delon, bellísimo animal de cine, y un reparto de notables: Lea Massari, Giancarlo Giannini, Alida Valli, Renato Salvatori. Y Ornella Vanoni cantando la canción de los títulos.

Ricardo II

a las 22 por Film & Arts

Deborah Warner es una de las puestistas teatrales más innovadoras y polémicas de los últimos años. Aquí tienen ustedes, sin pagar pasaje de avión ni hotel, la oportunidad de ver esta versión suya de la pieza de Willy Shakespeare, realizada en el National Theatre de Londres, con la extraordinaria Fiona Shaw en el rol de Ricardín. El trabajo de la diseñadora Hildegard Bechtler es descojonante (120’).



SABADO 13

Maverick

a las 15.45 por HBO Plus

Western en registro de comedia que da vuelta alegremente algunas convenciones del género, con una desinhibición que no excluye el afecto. Apenas inspirado en la serie de TV que protagonizara James Garner (aquí en otro papel), este film recupera el encanto legendario de esas vidas aventureras, con personajes que no se sabe de dónde vienen ni adónde van (los que sobreviven, claro). Ni dentro ni fuera de la ley, el protagonista, interpretado con innegable simpatía por Mel Gibson, es un dandy básicamente jugador. Mientras que la luminosa Jodie Foster hace de Annabell, una intrépida dispuesta a ganar el gran campeonato de poker del Oeste.

Orfeo y Eurídice

a las 18 por Film & Arts

La hermosa ópera de Gluck sobre el mito griego que narra el descenso a los infiernos de Orfeo, en pos de su amadísima Eurídice. Con Janet Baker en el rol principal y Elisabeth Speicer en el de la chica. Una realización del Festival de Glyndebourne (120’).

Piraña

a las 19.40 por Retro

Divertida y un pelín con escalofriante tomadura de pelo al exitoso *Tiburón* de Spielberg, con pirañas mutantes bulímicas. Escrita por John Sayles (que se reservó un papeluchi) y dirigida con ánimo juguetón por Joe Dante. El delirante reparto incluye a su majestad Barbara Steele, reina del grito, musa de Mario Bava, actriz de Fellini en *8 1/2*.

Sensatez y sentimientos

a las 22 por Hallmark

Acaso algunas de ustedes ya se sepan de memoria esta primorosa película de Ang Lee, tantas veces pasada por esta señal de cable. Pero si vieron el capítulo de grandes escritoras inglesas dedicado a Jane Austen por Film & Arts, les puede resultar interesante establecer asociaciones entre la vida y la obra de la gran novelista, cuya aguda mirada sobre la situación de las mujeres –a fines del XVIII y comienzos del XIX– se adelantó a tratados feministas del siglo XX.

LUNES 15

Pasión de los fuertes

a las 22 por Retro

Superwestern de John Ford que se toma, con todo derecho, licencias poéticas respecto de la historia real del enfrentamiento de los hermanos Earp con el clan de los Clanton. El director conoció de primera mano los detalles del mítico duelo de OK Corral (el 26-10-1881) puesto que le fue relatado por el propio Wyatt Earp, una maniobra tan estudiada como una coreografía. Henry Fonda, actor maravilloso siempre, está impagable como el atildado pero vengativo sheriff, en tanto que Victor Mature logra convencer en el papel de Doc Holliday, el cirujano borrachín y jugador. La realmente linda Linda Darnell asume a Katie Elder, aquí apodada Chihuahua, la enamorada de Doc que debe pagar con su vida su condición de prostituta.

MARTES 16

Mis otros yo

a las 14 por Hallmark

Punzante y reflexiva comedia acerca de la falta de tiempo para hacer todo lo que quisiéramos, y el deseo de vidas paralelas para paliar esa carencia. Michael Keaton despliega sus mejores recursos para encarnar al varias veces desdoblado protagonista, amablemente acompañado por la rizada Andie MacDowell. El director Harol Ramis se arriesga con planteamientos sobre roles sexuales y lealtades matrimoniales.

Un novato en la mafia

a las 15.45 por HBO Plus

Grata comedia donde se demuestra que *El Padrino* de Coppola en realidad se inspiró en Carmine Sabatino, un poderoso y poco transparente importador neoyorquino que en esta comedia de Andrew Bergman interpreta –naturalmente– el excelso Marlon Brando, dignamente secundado por Matthew Broderick y Penelope Ann Miller.

Catita es una dama

a las 18.40 por Volver

La genia Niní Marshall, siempre muy por encima de los directores que le tocaron en suerte, haciendo la suya con esa inefable comicidad.

Desde el Actor's Studio

a las 21 por Film and Arts

Dejen todo. Prepárense un trago de licor de chocolate para estar a tono con esta temporada Willy Wonka, y arrellánense en su sillón favorito para disfrutar de Johnny Depp enfrentando al barbudo que pregunta.

MIERCOLES 17

Bull Durham

a las 19.40 por MGM

Como una especie de Mae West aggiornada y cultivada, Susan Sarandon se baja deportivamente a integrantes de equipos de béisbol en plan catadora erótica. El joven Tim Robbins se deja atar a la cama (en la vida real, todavía no se desató).

La última película

a las 22 por Retro

Entrañable, melancólica, cinefílica realización de Peter Bogdanovich acerca de un pueblito de Texas exánime en los ’50, donde hasta la única sala cinematográfica está a punto de cerrar con la proyección de *Río rojo*, de Howard Hawks.

Reinas o Reyes

a las 20 por Cinecanal

Es sabido que los muchachos más recios de la pantalla (de cine o de TV) y la escena no han podido resistir la tentación de travestirse para ser más “femeninos” que el común de las mujeres. En la ocasión, se emperejilan Wesley Snipes, Patrick Swayze y John Leguizamo, intentando hacer su aporte a la tolerancia general. Con suficientes dosis de humor y no sin dejar de enseñarles a las tranquilas señoras de un pueblo del Medio Oeste norteamericano cómo ser soñadoras, gentiles, coquetas...

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



un mito no nace, se hace

La estupenda chica que al comienzo del film ofrece su cuerpo desnudo a los rayos del sol no es nadie: se trata de un cuerpo anónimo que no adquirirá identidad a lo largo del metraje”, escribió Simone de Beauvoir en su ensayo panegírico **Brigitte Bardot**, a propósito de *Y Dios creó a la mujer* (1956, *foto*), proyectado el mes pasado por la señal de cable Europa Europa, dentro de un ciclo de homenaje a la estrella francesa de fines de los ‘50 y los ’60, que incluyó **Deshojando la margarita** (1956), **Una parisién** (1957), **Armas de mujer** (1958) y **Si Don Juan fuera mujer** (1972). Una buena oportunidad para curiosear de qué iba ese símbolo sexual tan influyente, que de la mano de Roger Vadim pateó –descalza o con ballerinas– algunas convenciones y escandalizó no sólo a los pequeños burgueses formales de su país sino al mismísimo Vaticano. Esa chica, imagen de la libertad en armonía con la naturaleza, de la espontaneidad ignorante de normas morales sexuales, devino con los años una señora ridícula, aferrada al pelo revuelto y al kohl de su look juvenil, defensora de los derechos de los animales (pero no de los derechos humanos), derechosa simpatizante de Le Pen. Tampoco es que la señorita desarropada e impulsada a destrabarse por Vadim diera para hacerse demasiadas ilusiones, es cierto. Aunque, sorprendentemente, **Simone de Beauvoir** pensaba que sí allá por 1960.

La autora de *El segundo sexo* reivindica con entusiasmo facetas del personaje que BB hizo en la pantalla y en la vida durante esos años de apogeo, su frescura y la paridad sexual que practicaba, pero aclara que ese papel fue fabricado por Marc Allégret (*Deshojando*...) y “sobre todo por **Roger Vadim**”, ese director seductor de muchachas muy jóvenes a las que se empecinó en modelar *a piacere.* Empero, fracasó en los casos –posteriores al romance con BB– de Annette Stroyberg y Catherine Deneuve. De la primera casi no quedan rastros, salvo algunas postales de su belleza insípida en *Rosa de sangre* (1960); en cuanto a la segunda, hizo un carrerón, quién podría dudarlo, pero lanzada en todo caso por Jacques Demy en *Los paraguas de Cherburgo* (1963) y no por *El vicio y la virtud* (1962), presunta adaptación del Marqués de Sade donde pasó inadvertida en el rol de Justine. Después, Pigmalión Vadim se equivocaría otra vez al intentar la conversión de Jane Fonda, si bien de esa extraña aventura surgió el delirio pop de *Barbarella* (1968).

De modo que se puede deducir que Brigitte traía algo con ella que Vadim no inventó, pero que contribuyó a expandir. Algo además de su educación en el exclusivo colegio Hattener, las clases particulares de danza con un bailarín de la Opera y el haber posado como modelo adolescente para *Jardin des Modes*, *Elle*, *Marie-Claire*... A los 22, después de algunas incursiones sin descollar demasiado en la pantalla, Brigitte Bardot salta al estrellato internacional en Eastmancolor y Cinemascope con **Y Dios creó a la mujer**, guión y realización de Vadim, con Curd Jurgens y un jovencísimo Jean-Louis Trintignant. La película, como la mayoría de las de BB –exceptuando las que hizo con Godard, Louis Malle, quizás Autant-Lara y Cayatte– es más bien mediocre. Pero la presencia de esa esbelta chica de larga melena rubia, trompa infantil, movimientos felinos, lista para desnudarse o bailar el mambo, filmada con evidente delectación por su (todavía) marido, causó sensación mundial. “Una **mujer libre**, que es absolutamente lo contrario de una **mujer fácil**”, la defiende Simone de Beauvoir. Una chica saludable, soleada, de boca carnosa (sin colágeno), de trasero prieto y tetas generosas (sin siliconas), que dice que se peina con los dedos, que adora a los animales y que hace el amor cuando y con quien se le da la gana. Antes de la moda de la colaless, ella se enrollaba la tanga del bikini hasta la mitad de sus célebres nalgas. En una de las imágenes elegidas por Simone para su libro, un tópico de Vadim: Bardot con uno de esos batoncitos que puso de moda, todos los botones abrochados, mordisqueando una zanahoria recién arrancada de la huerta, irradiando ese **magnetismo** animal que atrajo multitudes.

En su libro de memorias publicado hace pocos años, **Iniciales BB** (título de la canción que le dedicó Gainsbourg), reconoce que nunca fue actriz, aunque se reclama como estrella perenne. Le da con un caño a Alain Delon, a Godard, a sus ex Sacha Distel y Jacques Charrier. Y salva a Serge Gainsbourg (“un amour fou”), Trintignant, Samy Frey y Vadim. A la vejez moralista, se tira contra los gays y tampoco le caen nada bien los inmigrantes. El mambo de la diva se volvió amargo.

Voulez-vous danser avec moi?, 1959, con Brigitte Bardot, dirigida por Michel Boisrond, se pasa el jueves 18 a las 21.25 por TV5.




PABLO PIOVANO

(BIO)POLÍTICA DE LOS DERECHOS

DERECHOS En una universidad, el Seminario de Democratización, Ciudadanía y Derechos Humanos trabaja para poner en evidencia (y desmontar) los conceptos con los que, a veces, trabajan los servicios de asistencia a sectores vulnerables. Esas ideas –explican Graciela Di Marco y Valeria Llobet– pueden convertirse en profecías autocumplidas, pero ellas trabajan para aprender a construir nuevos vínculos.

POR SONIA SANTORO

La consigna decía lo siguiente: lea atentamente el testimonio (real) e invente cómo sigue la historia. Los alumnos –miembros del Poder Judicial, tribunales de familia, áreas de desarrollo social, ONG y movimientos sociales– leyeron concienzudamente: "Yo salí a la calle a los 9 años. Solamente volvía a mi casa porque me agarraba la policía. En la calle estaba con una ranchada. Dormía en Constitución, en el andén 15. También en el monumento o en el generador de agua del Obelisco. Me empecé a drogar a los 10 años con Poxi. A los 11, con el porro. Y de los 11 a los 14, con la merca. En el medio me daba con la Roche, Artane y todo eso. A los 12 años me tomé un tren pensando que iba a Mar del Plata y fui a parar a Bahía Blanca. Yo iba en el techo del tren...". Las historias que inventaron para continuar la vida de ese chico tuvieron un final predecible y trágico: terminaba muerto, en la cárcel o perdido por las drogas. Pero cuando se enteraron de que el mismo adolescente había terminado la escuela, practicaba varios deportes, asistía a talleres de oficios, y proyectaba un trabajo para poder vivir solo, preconceptos y prejuicios empezaron a temblequear. El primer golpe ya estaba dado: los profesores del Seminario de Democratización, Ciudadanía y Derechos Humanos, de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam) habían logrado poner en duda los supuestos con que se trabaja en los servicios de asistencia, que a pesar de ser bien intencionados "parten de profecías nefastas que terminan cumpliéndose", según plantean.

El segundo paso fue sumar al bagaje de conocimientos con el que venían estos alumnos, el enfoque de resiliencia: una mirada que permite apreciar y ampliar la posibilidad de acción de las personas, al tener en cuenta su contexto, "devolviéndole a ese sujeto la posibilidad de ser pensado como sujeto, no como simple títere de las condiciones objetivas", explica la socióloga Graciela Di Marco, coordinadora del Seminario. Este fue realizado a fines de abril y auspiciado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Forma parte del Programa de Democratización de las Relaciones Familiares, de la Escuela de Posgrado de la Unsam e intenta capacitar a formadores para aportar al desarrollo de políticas públicas que redefinan las relaciones de autoridad y poder entre hombres y mujeres, y reconozcan los derechos de la infancia.

Testimonios como el citado son escuchados a diario por personas que están trabajando con la gente desde los servicios sociales, la Justicia y la educación. Lo que plantea el enfoque de resiliencia es "cómo hacer para la intervención, es decir, que quienes estén de uno y otro lado de la mesa estén en igual situación para decidir los derroteros que las personas van a tener. Porque lo que a veces pasa es que la carencia hace que uno no pueda ver qué cosas pueden permitir a la persona una interpretación distinta de su situación y de sus posibilidades de transformación. Entonces obliga al profesional o trabajador del Estado a darle a la persona lo que uno supone que necesita para llenar ese cubo ideal que podría ser no tener carencia, como si eso fuera posible", explica Valeria Llobet, licenciada en Psicología y docente de la Unsam.

–¿Sería tratar de recuperar los aspectos positivos de una persona?

Graciela Di Marco: –Más que con la persona, tiene que ver con el contexto social. El enfoque de resiliencia que adoptamos no es el basado en una supuesta capacidad del individuo sino que es un enfoque relacional, donde ese sujeto puede tener ciertas capacidades que, trabajadas, pueden llevarlo a resolver algunos de sus problemas y otros, en el contexto. Si vos no le das espacio al sujeto para que reconsidere su situación y vas con una receta... las recetas son aquello que les permiten a los que trabajan con gente disminuir su angustia frente a casos que los mueven mucho. Entonces ya tienen el manual de procedimiento, frente a tal caso se hace tal cosa. Bancarse la incertidumbre, poner de alguna manera en suspenso los saberes previos, el manual de procedimientos, para encontrarse con ese sujeto y escuchar el proceso por el cual llegó a esa situación, eso evidentemente cuesta mucho más. Entonces se podrá decir: "No tengo todo el tiempo del mundo para esto". Yo creo que lo que hay que poner en tela de juicio justamente es que cuando estamos trabajando con gente tenemos que pensar simultáneamente que quizás esos protocolos fueron hechos teniendo en cuenta todos los derechos abstractos, pero estamos ante una persona concreta.

Lo que hay que poner en tela de juicio es que, cuando estamos trabajando con gente, tenemos que pensar simultáneamente que quizá los protocolos fueron hechos teniendo en cuenta todos los derechos abstractos, pero estamos ante una persona concreta.

Frente a la idea de que la pobreza en algunos casos es destino, este enfoque propone pensar en términos de historia e incluso hacer jugar al azar. Dice Llobet, por ejemplo, que muchos chicos "de la calle" hablan del encuentro azaroso con una persona, que hasta el momento desconocían y que los miró de una forma nueva, como el punto de partida para empezar a construir nuevos vínculos y cambiar su situación. En el testimonio disparador de la consigna, el chico continúa diciendo que alguien lo ayudó a bajar del techo del tren –donde se había quedado dormido–, le dio un pulóver y una taza de té. "Imagine que este testimonio es de una persona real que le solicita ayuda o intervención, ¿qué haría?", continuaba la consigna. ❣


PABLO PIOVANO

FORMAS DEL PODER

ENTREVISTA La cubana Rina Pedrol Troiteiro arribó a Buenos Aires para hablar de su especialidad: las consecuencias bioéticas de las novedades científicas en materia de clonación humana. Aquí, una perspectiva distinta, básicamente por un detalle que no se suele atender al hablar de poder y laboratorios: la mirada latinoamericana.

POR LUCIANA PEKER

Si usted cree que Snuppy es el perrito de orejas negras que alguna vez fue parte de un perruno merchandising infantil, evidentemente se quedó en el siglo XX: Snuppy es el primer perro clonado oficialmente en el mundo y lleva por nombre las siglas del Seoul Nacional University, donde también el año pasado ya se clonaron embriones humanos. A esta altura, hasta la oveja Dolly está por jubilarse de pionera. Mientras, hay científicos oportunistas que anuncian –sin comprobantes– que ya hay tres seres humanos nacidos a través de técnicas de clonación caminando entre nosotros. En Estados Unidos, el presidente George Bush se opone, por motivos religiosos, a todo estudio con células madre, aun a las investigaciones que puedan contribuir a encontrar remedio a distintas enfermedades como Alzheimer o Parkinson. ¿Puede haber posturas intermedias entre un caos científico exitista y comercial y posturas religiosas que le hacen la cruz a todo avance? ¿Puede existir, desde Latinoamérica, una postura propia sobre manipulación genética? “Sí”, contesta la bióloga cubana Rina Pedrol Troiteiro, integrante del Comité de Bioética de la Universidad de La Habana.

“En Cuba no estamos en la absoluta negación sobre los avances científicos. Creemos que se va a poder llegar a tratar enfermedades como Parkinson, la diabetes, que afectan gravemente la calidad de vida y tienen un gran impacto en el ser humano. Por eso, no podemos prohibirlo todo. Hay que dejar espacio a que esas investigaciones se hagan, pero sí hay que encauzarlas. Nuestra postura es: ni un no absoluto, ni un descontrol”, asienta Rina, de visita en Buenos Aires, invitada por el Instituto Hannah Arendt, para dar la charla “Manipulación genética en humanos: implicaciones bioéticas”.

–¿Cómo son las leyes en Cuba sobre clonación e investigaciones genéticas?

–En América latina casi ningún país ha legislado sobre este tema. En Cuba hay algunos lineamientos, pero no una ley. Cuba se ha pronunciado en contra de la clonación con fines reproductivos, pero a favor de permitir la manipulación de embriones para la terapia génica. Aunque esto no implica crear embriones exclusivamente para este fin, sino utilizar embriones resultantes de otras técnicas que no han sido utilizados, como, por ejemplo, embriones de nuestros institutos de fertilización que no hayan sido implantados para fertilización in vitro. O, como en Cuba el aborto es legal, esos embriones también se pueden utilizar para la terapia génica. O sea, los embriones eliminables pueden ser aprovechados para estudios de terapia génica, que consiste en conocer los genes que están involucrados en alguna enfermedad y tratar de introducir una variante correcta de ese gen que elimine la patología o, al menos, la compense.

–En Corea del Sur anunciaron la clonación de embriones humanos diseñados especialmente para la investigación terapéutica. ¿Su parámetro ético es distinto?

–Yo personalmente estoy en contra de crear embriones para manipularlos. En Cuba está prohibido. Ahora esto no quiere decir que estas opiniones sean perdurables. Pero, a la luz de las concepciones actuales, no creo que haya ninguna justificación para hacer un embrión o un bebé por encargo.

–¿Cree que se puede llegar a la clonación de un ser humano o que quienes dicen que ya hay seres humanos clonados están mintiendo?

–El clonaje desde el punto de vista metodológico y científico es posible. No tengo absoluta seguridad de que se haya logrado, pero sí tengo seguridad de que es posible, aunque falte poner a punto alguna técnica. Y esto atenta contra la autonomía de ese ser humano que está fabricado por el deseo de otros. Por eso, les tengo temor a los nuevos dioses y, en este nuevo mundo, hay quienes buscan convertirse en nuevos dioses tomando como bandera la ciencia y el progreso y con afán de protagonismo, de ser Premio Nobel, o famosos que quieren ser considerados genios por ego o intereses económicos. Por ejemplo, Severino Antinori (un polémico médico italiano que se hizo famoso cuando logró que una mujer se convierta en mamá a los 64 años) ahora dice que está clonando gente en un yate en aguas internacionales. Quizás Antinori es sensacionalista para lograr clientes y repercusión. Pero la clonación no es inverosímil. Por eso hay que evitar que la ciencia se convierta en algo monstruoso.

–¿Tiene temor del resurgimiento de una fantasía pseudo-nazi de crear una “raza superior”?

–Puede haber quienes estén pensando en este proyecto y eso puede ser peligroso. Pero no tengo tanto temor porque no va a ser posible la puesta en práctica de esta ideología de crear genios que se conviertan en la elite del mundo. No creo que se puedan crear niños genios porque la base genética –que podría ser manipulable– no es tan influyente sobre la inteligencia. Además de sólo imaginármelo, ¡qué pedantes!...

–¿Qué piensa de la postura de George Bush, que se opone a toda investigación con células madre aun con la oposición de los enfermos de Alzheimer o Parkinson que tienen fe en los efectos de estos avances sobre su salud?

–Bush es una persona muy compleja, no le importa estar matando gente en Irak, ni estar torturando presos. A mí eso me parece incoherente con la fe cristiana. No sé qué lo motiva a prohibir estas investigaciones, quizá sea que simplemente no sean los consorcios que lo apoyan a él.

–Según él, Dios da la vida, Dios la quita.

–Pero él se cree un poco Dios porque él también la quita. Yo no pondría la mano en la candela, como decimos nosotros, de que nadie en Estados Unidos esté investigando sobre clonación. ❣



"Nuestra gente vive en una cárcel"

DERECHOS Nawal El Saadawi es escritora y feminista en un medio hostil a esa idea como es su Egipto natal, lo que le valió la prisión en 1980 y muchas persecuciones y prohibiciones desde entonces. Puesta a romper tabúes, se presentó como candidata para las elecciones presidenciales del mes que viene. "Ya gané –explica–, por mostrar que una mujer puede ser presidente."

POR ANGELES ESPINOSA

Con 74 años y una vitalidad asombrosa, la feminista egipcia Nawal El Saadawi rebosa de proyectos. El más sorprendente es su candidatura a presidente en las elecciones de septiembre. En medio de la agitación política que vive Egipto, El Saadawi prueba su compromiso con las libertades y derechos fundamentales. "Nunca pensé que llegaría a ser presidente. Nunca. No soy tonta", aclara. Lo que ella quería era "romper otro tabú". Y lo anunció justo antes de la VII Conferencia Internacional de la Asociación de Solidaridad de las Mujeres Arabes, la ONG que preside y que el gobierno de Hosni Mubarak declaró ilegal.

La política no la distrae de su objetivo primordial, la escritura, que la lleva a encerrarse en la casa que tiene en su pueblo natal de Kafr Tahla, en el delta del Nilo. Allí hace sus caminatas matinales "para el dolor de espalda" e indulge su pasión por la música y el baile. "De chica quería ser bailarina, pero terminé psiquiatra", un camino que desembocó en la literatura y el feminismo, lo que ella considera dos formas de creatividad. "Y no se puede ser creativo a no ser que uno se haga disidente, en especial en un sistema construido sobre la injusticia", defiende la escritora.

–¿Qué mueve a una escritora a presentarse como candidata?

–Soy psiquiatra y escribo novelas. La gente me dice que la medicina está basada en hechos y que escribo ficción. No separo entre hechos y ficción, entre el cuerpo y el espíritu. Lo físico también es mental y espiritual, y social, y político... Todo está conectado. Estoy en la política porque todo es político. Incluso esta taza de té que nos estamos tomando. Hay millones de personas en Egipto que no pueden permitirse esta taza de té cada mañana. Algunos ni siquiera tienen agua potable.

–Su actividad política ya les llevó a la cárcel en 1980. ¿Cuál fue la reacción de su familia y sus amigos a su candidatura?

–Mi familia me apoyó mucho. Tanto mi marido como mi hija, mi hijo y mis amigos respaldaron mi decisión. La mitad de Egipto también lo hizo, todos aquellos que no están vinculados al gobierno o a los fundamentalistas islámicos. La gente normal, la gente de mi pueblo, está conmigo. Ahora bien, los hombres y mujeres del gobierno están en contra, los fundamentalistas también. Algunos de los partidos políticos de oposición legales guardan silencio, ni me apoyan ni me atacan. Pero el gobierno y los fundamentalistas me atacan. Las mujeres que están con el gobierno dicen que estoy loca. Se puede decir que la mitad de Egipto apoya mi decisión y la mitad está en contra.

–¿En qué grupo encuentra mayor respaldo?

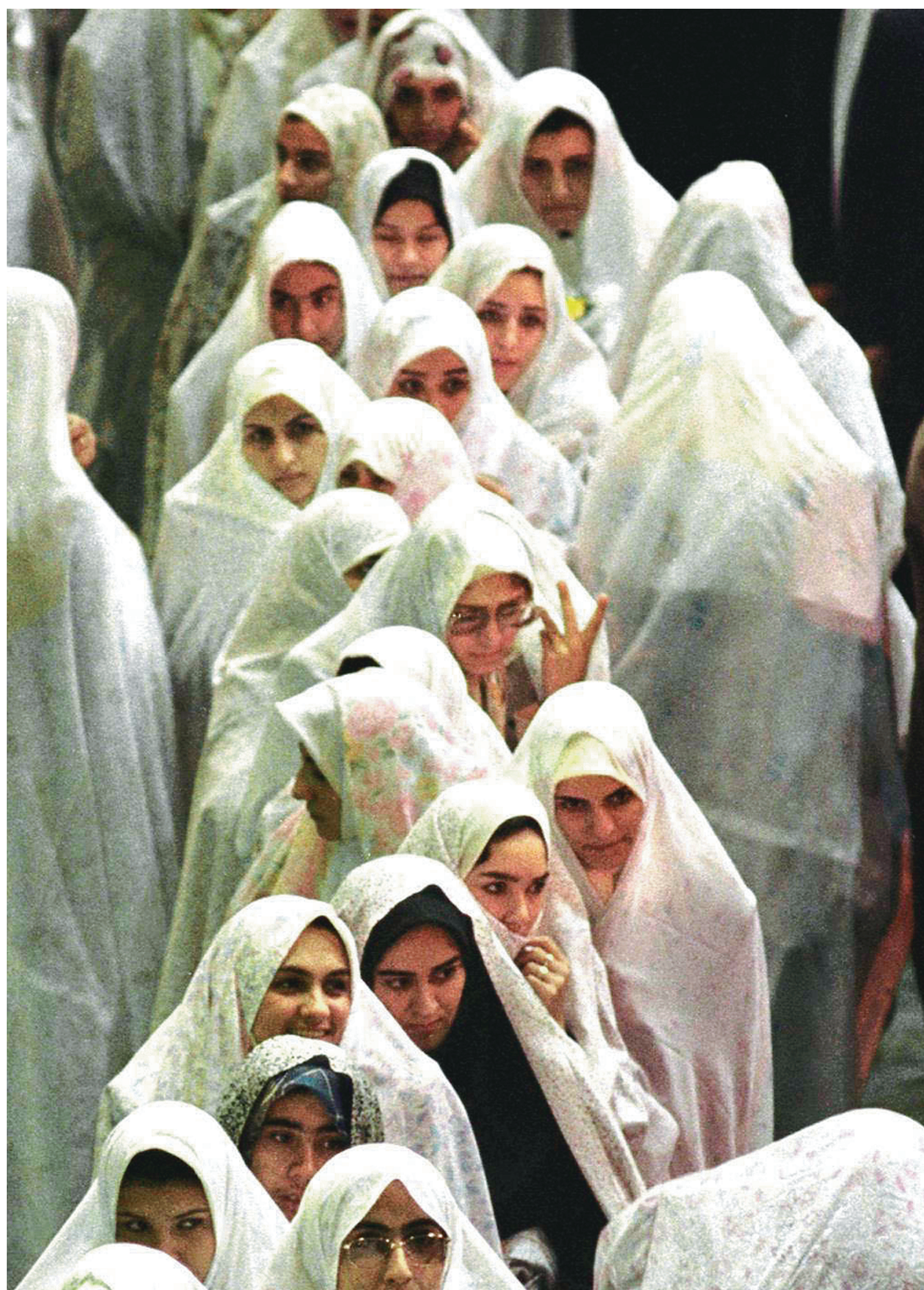
–Por supuesto, entre las mujeres jóvenes. Se notó en la conferencia que acabamos de celebrar. Las mujeres y los hombres jóvenes se están mostrando muy favorables, en especial los universitarios desocupados. No tienen trabajo y están hartos del sistema, quieren cambiar. Son ellos los que me impulsaron a lanzar mi candidatura.

–Sabiendo que carece de posibilidades de ser elegida, al menos en esta ocasión, ¿qué pretendía al presentarse?

–Lo primero, romper el tabú de que una mujer no puede ser presidente. Demostré que una mujer puede, que está cualificada y tiene el coraje. Fui fuertemente atacada por la mitad de la población, por los religiosos, por el gobierno, los grupos fanáticos. No me importa, porque rompí un gran tabú, abriendo una puerta cerrada durante siglos que nunca se había abierto a las mujeres. Y considero que ya gané porque lo conseguí. Eso es todo. Nunca pensé que llegaría a presidente. No soy tonta. Lo sabía. Sabía que me lo impedirían.

–Sueñe por un momento que gana las elecciones. ¿Qué es lo primero que cambiaría?

–La forma de gobierno. El sistema es jerárquico, como una pirámide. El jefe del Estado es como un dios, y sus decisiones son la decisión. Vivimos bajo la férula de un individuo. Eso cambiaría. Tendríamos un liderazgo colectivo.



–¿Cuál es el principal problema al que se enfrentan los egipcios?
–La pobreza y la opresión. Pobreza debido a la situación económica de Egipto. Nos hemos convertido prácticamente en una colonia americano-israelí, dependiente de la ayuda estadounidense, que de hecho revierte en Estados Unidos. Los pobres no se benefician de ella. Los únicos que se benefician son los propios americanos y nuestra clase alta. Pero los egipcios, debido a los proyectos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, estamos viendo cómo aumenta la pobreza y crece la brecha entre pobres y ricos, entre mujeres y hombres. Sufrimos una elevada tasa de desocupación, cerca del 30 por ciento, en especial entre los universitarios. Y opresión porque no tenemos libertad, libertad para organizarnos o ser quienes queremos ser.
–¿Qué necesita cambiarse?
–En primer lugar, la Constitución, y no sólo un artículo. También todas las leyes que restringen las libertades de los egipcios, como la ley de emergencia; la de partidos, de forma que cualquiera pueda fundar un partido; la de asociación, para que quien lo desee pueda organizar una ONG. La gente debería ser libre. Ninguna asociación debería poder cerrarse de forma ilegal. Nuestra asociación, la rama local de la Asociación de Solidaridad de las Mujeres Arabes, fue cerrada ilegalmente por el gobierno y no hemos podido hacer valer nuestros derechos. Lo mismo con nuestra revista. El gobierno puede retirarte el permiso en cualquier momento si lo criticas. Así que hay que cambiar todo eso.
–¿Por qué califica de catástrofe la enmienda constitucional?
–Porque pone numerosas restricciones a los candidatos independientes, como yo misma, y también a los partidos. Nos exige que 250 cargos electos respalden nuestra candidatura para que sea aceptada y como todos los que están en esos puestos son gente del gobierno, nunca van a apoyarme a mí o a otros.
–¿Cómo puede llegar a la gente si está censurada en la televisión estatal y los periódicos oficialistas?
–La conferencia ha sido un ejemplo. Los medios oficiales egipcios la boicotearon. Sólo los pequeños periódicos de oposición asistieron. Así que setenta y tantos millones de egipcios no se han enterado. Prohibieron el mítin que había organizado en mi pueblo, también la conferencia que iba a dar en Alejandría, todas mis intervenciones públicas. Quisieron impedir que se celebrara esta conferencia, pero debido a la participación internacional, con invitados de todo el mundo, se dieron cuenta de que sería un escándalo, y también necesitan turistas. Si hubiera sido una reunión exclusivamente egipcia, la habrían prohibido. Puse mi plataforma en mi web.
–Pero la mayoría de los egipcios no tiene acceso a Internet...
–Es cierto. En realidad, no estoy compitiendo en las elecciones porque estamos paralizados. ¿Cómo podría hacerlo? Sería una candidata ilegal, ya que la enmienda del artículo 76 nos impide a todos participar. Sólo van a hacerlo Mubarak y quien él decida. Así que ya no necesito publicidad. Para lo único que necesito la publicidad es para abrir un debate. Cuando anuncié mi candidatura no fue por el puesto. Sabía que no ganaría, pero quería abrir un debate. Por eso defiendo que necesitamos un canal de televisión y de radio, medios distintos de los del gobierno. En cualquier caso creo que ya he ganado porque anuncié mi candidatura y todo el mundo la discute. Nunca antes se había planteado que en la presidencia de Egipto pudiera haber una mujer.
–Incluso hubo debate entre las más altas autoridades religiosas.
–El gran imán de Al Azhar dijo que puedo participar, que nada en el Islam dice que una mujer no pueda hacerlo. Sin embargo, el muftí de la república, que tiene el mismo nivel de autoridad, dijo que no, que el Islam lo impedía. Y cuando le preguntamos por qué, respondió que una mujer menstrúa. ¡Es ridículo! Condoleezza Rice menstrúa y es la jefa de todos los dirigentes árabes...
–¿Cómo es posible semejante contradicción?
–Ya ve.
–Egipto no es el único país árabe en el que la gente está diciendo basta. ¿Existe un impulso común a estos movimientos populares o se trata de fenómenos puramente nacionales?
–Hay conexión. Estuve en Beirut hace un mes y me reuní con un montón de gente. Saben lo que estamos haciendo y nos apoyan. Acabo de volver de Argelia. Viajamos mucho. Yo encuentro más apoyo en otros países que en Egipto porque el gobierno aquí trata de acabar con mi imagen, atacándome en los grandes periódicos, algo que no sucede en el resto de los países árabes. Hay un vínculo, pero no es suficiente. Los regímenes árabes están en contra de la oposición, por lo que impiden esos lazos. También en el caso de Egipto.
–Estados Unidos atribuye estas peticiones de democracia y libertad a su intervención en Irak.
–Es una tomadura de pelo. Lo comentamos en la conferencia. George Bush, Condoleezza Rice y su gente han utilizado los problemas de las mujeres y la liberación de las mujeres iraquíes para invadir Irak, robar su petróleo y dominar el Cercano Oriente. No tiene nada que ver con la democracia. Apoyaron a los dictadores más reaccionarios en el mundo árabe, a los dictadores de todo el mundo, de América Latina, de Filipinas, de todas partes. Mataron a los progresistas. De hecho, administraciones norteamericanas fueron responsables de la muerte de líderes democráticos en América Latina y en otros lugares. Y lo harían conmigo. Hace tres semanas estuve dando una conferencia en California y me lo preguntaron los alumnos: ¿Qué hará Estados Unidos si la eligen? Y se lo dije: tal vez me maten. Pueden pegarme un tiro como a otros en América Latina. Ya lo intentaron con Castro y también con Nasser cuando nacionalizó el canal de Suez. En cuanto surge un líder, en los países árabes, en Africa, en Asia o en América Latina que es un poco democrático y quiere avanzar, lo frenan.
–Pero los árabes también frenaron el avance de la democracia con el pretexto de la guerra contra Israel. ¿Por qué fueron incapaces de solucionar ese problema hasta ahora?
–No pueden. Todos los gobiernos árabes, desde sus orígenes hasta ahora, nunca trabajaron para la gente sino para los colonizadores británicos, los franceses, los americanos, los israelíes. Incluso cuando hablan contra Israel, en secreto tienen relaciones económicas, comerciales y políticas, pero declaran en los periódicos que están contra Israel. Son todos unos hipócritas.
–¿Cuál es la solución?
–La gente debería moverse. Necesitamos que setenta millones de egipcios, y muchos más en el resto de los países árabes, se muevan y cambien estos regímenes. Ese es el poder de la gente, pero nunca sucede porque la gente vive en una cárcel.
–Y el que se mueve va a la cárcel.
–Sí, cuando yo estaba activa acabé en prisión. Ahora vuelvo a estar activa y no me han encarcelado, pero han cerrado mi asociación, mi revista. Me censuran. Así que estoy paralizada. Lo llamo cárcel sin barrotes.
–¿Qué va a escribir ahora?
–Una novela.
–¿Ha empezado ya? ¿Nos puede adelantar el argumento del libro?
–No, estoy en el período de incubación. Normalmente lo que hago es intercalar momentos de gran actividad política y después retirarme a escribir. La campaña electoral, la conferencia, las reuniones con gente, los viajes a Argelia, a Líbano y a Estados Unidos me sirven para recargar las baterías. Pero el resultado final, mi objetivo último, mi gran objetivo en la vida, es sentarme y escribir una novela.

Exclusivo de El País *de Madrid para* **Página/12**.

Inutilísimo



Adiós al frío con un buen ponche

Los últimos fríos nos incitan a abrigarnos por dentro con unos buenos ponches calientes como los que proponen Juan Cabané y Alejandro Domenech en *Nuestra Cocina* (Bruguera, Barcelona, 1969), un libro, como bien lo describe la solapa, "magistral, imprescindible para el ama de casa y el profesional. Una obra alineada en la vanguardia de la civilización europea, elaborada en el exquisito alambique de muchos siglos de saber vivir". Los capítulos consagrados a las diversas bebidas (vinos, sangrías, drinks americanos, cócteles, licores, jarabes, refrescos) ofrecen un sabroso recetario de ponches, especialmente indicados para combatir las bajas temperaturas y para compartir en cálidas reuniones familiares o de amigos, desde luego, innecesario es aclararlo, evitando siempre los excesos.

He aquí algunas reconfortantes alternativas:

Ponche de vino: un litro de buen tinto, 60 gramos de azúcar en terrones machacada, una tacita de agua, ½ canutillo de canela, unos clavos de olor, dos pieles de limón en espiral. Poner en una cazuela a la lumbre todos los ingredientes, remover con cuchara de madera, espumar y retirar antes de la ebullición. Dejar enfriar cubierto con una tapa. Dos horas después, calentar y servir.

Ponche sabayón: ½ litro de jarabe de azúcar, ½ litro de agua hirviendo, ½ litro de ron, 3 yemas de huevo, canela molida. Batir las yemas, añadir el jarabe y el ron, luego el agua hirviendo. Remover bien. Poner al fuego y seguir revolviendo sin cesar. Servir calentito en copas de vino, generosamente espolvoreado con canela.

Ponche inglés: ½ litro de jarabe de azúcar, ½ litro de ron, ½ litro de té hirviendo, 2 limones y 6 rodajas de limón partidas al medio. Mezclar en un recipiente grande jarabe, ron y té, añadir las cortezas y el jugo de los limones, calentar bien sin llegar al hervor. Servir en copas bajas de boca ancha, decoradas con las rodajas partidas.

Si estas fórmulas no les resultaran suficientes para entrar en calor, pueden intentar la fabricación de rico licor casero, muy saludable, como el cordial espirituoso, que lleva: 1 limón, 1 naranja y ½ litro de aguardiente. Se pone esta última bebida en un bocal con cierre hermético junto con la fruta entera, sin mondar, durante dos meses (se puede consumir también en primavera, verano y otoño). Luego se filtra cuidadosamente el líquido, pasándolo a una botella. Aparte de beberlo en copitas, después de una comida copiosa o si se sienten un poco achuchadas, pueden entonarse con solo mojar un terrón de azúcar en este tónico mágico. Que sea a vuestra salud.



CONSEJOS DE MARU BON BÓM



¡Entre amigo/ga/s es mejor!

Ligereza, grandeza de espíritu, altruismo: ingredientes fundamentales para compartir las preciadas partes con preciadas compañías.

¡Hola, bombones/nas! ¡Hola, amiguete/ta/s de variados nombres, preferencias y colores! ¡Ay, si supieran Uds. desde qué alejados campos fértiles hoy os escribo con la sombra de la montaña a mi vera y surcada la espalda de manos amigas! Sí, amigos/gas/guetes, siempre es bueno tener a mano, y por qué no a boca, buenas amistades a las cuales entregarles eso que amasamos en noches menos pobladas y más sedientas. ¿Cuántas veces hemos hablado ya de lo importante de la generosidad? ¿Acaso no les he dicho repetidas veces que toda/do lo que va vuelve multiplicado? ¿Y entonces por qué no dar en lugar de esperar? ¡Ah! ¡Ya sé! El problema es que Ud. es de aquellos/llas que necesitan ser convencido/da/s. Aun así, mis adorables, entregar las joyas requiere de suma confianza. No tanto porque esperamos sea devuelta, sino porque pretendemos que se le saque brillo. Así que, queridos/das a poner todis y recoger lo que toque que el tiempo, como siempre, se acaba.

Sobre la importancia de la bonhomía/hembría: Amores, esto es un hecho. Si Ud. busca quedar en el medio debe tener la grandeza necesaria como para balancear sus márgenes y no dejar caer a nadie de la superficie elegida. Hace falta mucho tacto (mucho) y una cuota importantísima e indexable de desinterés. Mejor dicho, el único interés debe estar puesto en la armonía del grupete y no en el saldo de cuentas pendientes, ni siquiera en el propio ombligo. ¡Salga de sí! ¡Afuera hay un mundo!

Sobre el cuidado para con los sentimientos del otro/tra: No difieren en gran cosa del punto anterior, pero aun así merece ser destacado/a esta mínima precaución que le deparará sabrosos momentos en adelante. No permita pucheros en el lecho, no acuda a la indiferencia como quien vuelve a la casa de mamá. ¡Hágase cargo! Lamento el tono imperativo, pero si Ud. se ha embarcado en un ensamble colectivo malo sería que llegara al final convertido en un monociclo. De todo modos hay una excepción a esta regla: de psicópatas está amasada la tierra. No permita que lo/la manipulen, al menos no más allá de los límites del cuerpo.

Sobre el valor de la amistad en los momentos difíciles: ¿Por qué digo que entre amiguete/ta/s es mejor? Muy fácil, de ese modo primará el amor por sobre la histeria que en este caso debe ser descartada apenas terminada la primera copa de champagne ya que no vinimos aquí de conquista sino a los bifes, para qué vamos a andar con eufemismos. Olvide por un rato que esos gemidos vienen de la misma boca que da consejos, pero no lo olvide tanto como para no poder mirarse al día siguiente. Recuerde: un polvo y un cigarrillo no se le niega a nadie. Pero tampoco nadie tiene derecho al paquete entero.

Sobre el correcto modo de rechazar a quien se estima: Y ojito, que no estoy hablando de ex parejas, ni de parejas ni de nada por el estilo. Así como al principio dijimos que hay que llegar con el corazón, las manos y el espíritu abierto, no es menos cierto que se puede decir que no en ocasiones. El problema es cómo. Muy bien, con hidalguía respeto y no sin antes plantearse si no se verá multiplicado/da lo estoico de su temple si acepta por un rato lo que le parecía imposible. El grupo permite el toco y me voy. Lo que queda muy pero muy mal es poner caras de oler baños en la estación Constitución cuando el/la en cuestión se le acerca. Al contrario, un leve gesto, un golpe de cadera, incluso una caricia a tiempo para conducir al/la susodicho/cha hacia otro wing serán agradecidos por todos y todas los allí presentes.

En fin, salud, amigos y amigas y amigxs, sed felices mientras se den cuenta,
que después dará lo mismo.